

EL AUTOR AL LECTOR

Hacemos frecuente mención en este libro de determinados volúmenes que recogen buena parte de las cosas que aquí se tratan. Pero, puesto que tales volúmenes no abundan mucho entre nosotros, podría suceder que quienes hablan latín no tuvieran de ellos un conocimiento preciso. Nos ha parecido, por esta razón, que no estaría de más presentar —ya en este momento— en caracteres hebreos y latinos, la lista de los nombres de las cosas que en la presente obra vienen citadas con reiterada frecuencia, indicando, además, los argumentos de que en cada uno de dichos libros se trata. Ahora bien, todas estas cosas, a excepción de los siete últimos nombres, pertenecen al libro de las tradiciones antiguas, cuyos preceptos, instituciones y explicaciones usaban antiguamente los escribas en el gobierno de la Sinagoga. Hemos examinado de arriba abajo, no sin gran utilidad para dar explicación de muchos pasajes de los libros sagrados, el [manuscrito] hallado en Venecia, en modo que, a la hora de leer éste y otros escritos nuestros, adquieras un conocimiento seguro, sin que haya de faltarte un ejemplo digno de crédito.

כְּלָאִים	CHELAIM ¹	Significa mixturas. Se trata en este volumen de las mezclas de las cosas, como el vino con el agua, el aceite con la miel.
שְׁבוּעָה	SEBUGHAH	Sobre el juramento.
עֲרוּבִים	CHARUBIM	Sobre las cosas heterogéneas, que no pueden mezclarse con otro género de cosas.
בְּרוּרוֹת	BERUROTH	Sobre el aseo: sobre las cosas puras o impuras por naturaleza o por contagio.
שְׁבִיעִית	SEBIGHITH	Sobre el séptimo año de descanso de los campos.
נְזִיקִים	NEZIKIM	Sobre los perjuicios, daños, detrimientos hechos y recibidos.
עֲרֻלָּה	G HARLAH	Sobre el prepucio, es decir, sobre cosas y personas profanas.
יוֹמָה	IOMAH	Sobre los días y la observancia de los días.
תָּמִיד	THAMID	Sobre el constante y cotidiano sacrificio y ofrenda.
פִּיאָה	PEAH	Sobre la esquina, es decir, sobre la parte del campo que los segadores dejan, y sobre las espigas, etc.
חֲלִי	HHOLI o HHALI	Sobre la torta, es decir, sobre las tortas sagradas y su sentido
סִנְחֶדְרִין	ZZANHEDRIN	συνέδριον, sobre los colegios de jueces y sobre los magistrados, constituidos a causa de la religión.
תְּרוּמָה	THERUMAH	Sobre la separación, esto es, razón de las primicias.
קְדוּשִׁים	KEDOSSIM	Sobre las cosas santas, esto es, debidas a Dios, o condenadas o segregadas.
נְדִיבִים	NEDIBIM	Sobre las cosas voluntarias, es decir, ofrecidas libre y espontáneamente.
עֲדוּיוֹת	GHEDIUTH	Sobre los testimonios y testigos.
נֶזִיר	NEZIR	Sobre el Nazareo, o votos de los Nazareos.

¹[En este tratado, como veremos, abundan los términos hebreos transcritos al latín. Nosotros respetaremos la transcripción de Arias Montano, prescindiendo de la que hoy es común en el campo bíblico, para facilitar el seguimiento del texto latino].

עֲשֵׂרִית	GHASRITH	Sobre el diezmo.
עֲשֵׂרִית הַשְּׁנִי	GHASRITH HASENI	Sobre el segundo diezmo.
יָדַיִם	IADAIM	Sobre las manos, donde se habla mucho de las purificaciones.
כֶּכֶר	CHICHAR	Sobre el talento, donde se habla mucho de los pesos.
שֶׁקָלִים	SEKALIM	Sobre los siclos, donde se diserta ampliamente sobre el uso de los pesos y monedas.
אֹהֳלוֹת	AHOLOTH	Sobre las tiendas, esto es, sobre la observancia de la fiesta de las tiendas.
חֲגִיגָה	HHAGIGAH	Sobre las fiestas y observancia de las fiestas.
כְּתוּבֹת	CHETHUBOTH	Sobre las nupcias y razón de los matrimonios.
בְּכוֹרוֹת	BECHOROTH	Sobre los primogénitos.
עֲרֻיּוֹת	GHERVAIOTH	Sobre la infamia, esto es, sobre las cosas ilícitas y delictivas.

Están, después, otros libros en los que, además de disertaciones sobre los libros de la Ley, se contienen también numerosos argumentos de todo tipo. En esta obra citamos los principales:

בְּרֵאשִׁית רַבָּה	BERESSITH RABBAH	Génesis Magno
שְׁמוֹת רַבָּה	SEMOTH RABBAH	Éxodo Magno
וַיִּקְרָא רַבָּה	VAIKRA RABBAH	Levítico Magno.
בְּמִדְבַּר רַבָּה	BAMIDBAR RABBAH	Números, Libro Magno.
דְּבָרִים רַבָּה	DEBARIM RABBAH	Deuteronomio Magno.
מִדְרַשׁ רַבָּה	MIDRAS RABBAH	Homiliario Magno.
גְּמָרָא	GAMRA	Libro de las Resoluciones.

PREFACIO
DE BENITO ARIAS MONTANO,
HISPALENSE,
AL LIBRO
TÚBAL-CAÍN
O
SOBRE LAS MEDIDAS

Óptima sería, en verdad, la condición de los hombres, si nunca hubiesen caído de aquel originario e integérrimo estado natural en el que Dios los había puesto. No tendrían, en efecto, que sufrir los continuos e infinitos desasosiegos con que [ahora] se ven angustiados, sino que vivirían todos en igual condición. Y vinculados —digámoslo de algún modo— por lazos de amistad, considerarían que no nacieron para sí mismos, sino para los demás. De esta manera, permaneciendo en perpetua vida social, disfrutarían todos por igual de la muy amplia y agradable morada que es la tierra entera. Reconocerían, en efecto, que, al dictar aquella ley, el Sumo Hacedor de todo cuanto existe la había entregado en sus manos, para que todos por igual vivieran en ella, como conviene, y se persiguiera siempre el bien general, sin que nadie hubiera de reclamar nada como algo de su exclusiva propiedad, según lo que está escrito: *«He aquí que os he dado toda hierba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos simiente de su género, para que sirvan de alimento a vosotros y a todos los animales de la tierra y a todas las aves del cielo y a todos los que se mueven sobre la tierra y en los que hay alma viviente, para que tengan que comer. Y así fue hecho»*². Podría precisamente decirse que ninguna fatiga, preocupación, molestia, desconfianza o demás males de esta índole alteraba en estas tierras la placentera vida de los hombres. Pues la naturaleza —que maestra mejor para la vida no hay— a nadie reclamaba, fuera de medida o más allá de la razón, nada de lo que le concedía, y era ella misma quien, de manera espontánea, se encargaba de proporcionar a cada uno abundancia grande de toda clase de cosas, y nadie había a quien le negara sus beneficios.

Pero en el momento en que los hombres, por cierta perversa audacia y temeridad, infringiendo el mandato divino, no dudaron en comer de aquel fruto —que ni siquiera con la punta de los dedos les estaba permitido tocar, y que los debía de haber contenido en perpetua y debida obediencia, lesionando así con tan grave delito el honor divino—, se instaló al punto en su mente un ansia ardiente de querer poseerlo todo. Y creció ésta de tal manera que aquel don común de la tierra, que a todo hombre había sido concedido en igual porción, una cierta pasión del ánimo, incontenible e insaciable, vino a trocarlo en bienes de uso privado. Y, empleando también la violencia, llegó a oprimir a los más pequeños y débiles, haciendo que aquellas cosas que, según el derecho primigenio y natural, eran de todos, pasaran a manos de la perversidad de los hombres que consideran que, por el uso de la fuerza, todo les está permitido.

Nacieron de aquí las muy grandes y horrorosas monstruosidades de toda suerte de vicios que, después (¡oh, desventura!), se fueron abriendo paso por la tierra toda. De esta clase son los fraudes, calumnias, opresiones, enemistades, rapiñas y todas las demás infamias de esta índole que maquinan la ruina no sólo de los hombres, sino también de las demás cosas de la creación, incluidas aquellas mismas que los hombres producen, como está escrito: *«Dijo Dios a Noé: llegado es ante mí el fin de toda carne, repleta está la tierra de iniquidad delante de ellos; yo los destruiré con la tierra»*³. En efecto, con el término hebreo *hhamazz*, que los latinos traducen por *iniquidad*, se significa toda clase de injurias y fraudes y toda otra cosa también que atente contra la justicia y la equidad. Y hasta tal punto creció esta extraordinaria pasión, y de manera tan profunda arraigó en la mente humana, que no se la puede arrancar

²Gén 1,29-30.

³Gén 6,13.

del espíritu de los hombres, si no es mediante cierto singular deseo y caridad de hacer el bien a los demás. Por ello, entre todos los testimonios de la vida cristiana, el que brilló con mayor esplendor fue aquello que hizo posible que todos vivieran la vida de manera sobria, justa, piadosa y honrada y que nadie, dejándose llevar por la codicia de su conveniencia propia, se afanara en sus cosas personales, sino que todos sintieran el deseo de lo que beneficia a todos por igual y sintieran unidas sus vidas por un amor de hermanos, como está escrito: *«La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, y ninguno de ellos decía ser suyo nada de lo que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes⁴..., pero se repartía a cada uno según lo que había menester»⁵.*

Pero entre la corrupción de aquel primero e integérrimo estado de vida del hombre y esta alta perfección de vida cristiana en la Iglesia de Dios, fue decretado e instituido por designio divino cierto estado intermedio, por cuya norma, si se observa diligentemente conforme a la voluntad de Dios, se conservaría la sociedad humana y también el género mismo de los hombres; pero, sin ella, se disgregaría y aniquilaría de manera total. Ciertamente este estado de cosas tuvo origen en aquella ley divina por la que se dispuso, esto es, que nadie poseyera más cosas que las que pudiera adquirir con su propio esfuerzo, aplicación y empeño, al margen de cualquier injusticia. De manera que, cuando se tratara del disfrute y posesión de las cosas, fuera el esfuerzo, es decir, la aplicación, el empeño y las obras, lo que estableciera el derecho que a cada cual le asistía de gozar de lo que considerara necesario para él o para los suyos, pero que nadie obtuviera nada viviendo en la desidia, el ocio y la indolencia, y que nadie, mucho menos, tomara como suyo propio nada que tuviera su origen en el engaño o en la injusticia, como está escrito: *«Y arrojó el Señor Dios a Adán del paraíso del deleite, para que trabajara la tierra de la que había sido tomado»⁶.* Mas de esta institución divina nacieron tanto la agricultura —la más provechosa e inofensiva de las artes, si se la practica rectamente— como el resto de todas las demás artes que fueron pensadas para mejoramiento de la vida humana. Nació de aquí el comercio, para que los hombres no se embotaran y se debilitaran en el ocio y la desidia, y para que se obligaran a pensar no sólo en sí mismos, sino también en los demás, prestándoles su asistencia y auxilio y haciendo que, mediante los recursos de unos y otros, se pudiera disfrutar más fácilmente de todo bien que la tierra produce. Así, pues, de aquel decreto del designio divino por el que Adán fue arrojado del agradabilísimo paraíso de las delicias, donde disfrutaba sin esfuerzo de todas las cosas creadas, fluyeron todas las artes, que todo hombre puede conseguir con aplicación, diligencia y estudio. Emanó de aquí la comunicación de cosas y obras, pues siempre estaba en vigor el decreto del Sumo Legislador, por el que se ordenaba que nadie disfrutara ilegítimamente de los bienes que espontáneamente la tierra producía, sino que cada uno tomara para sí sólo lo que exigiera su propia necesidad, como convenía. De aquí pende también aquella parte de la justicia que llamamos conmutativa. De aquí, aquel dicho, frecuente en la Sagrada Escritura, según el cual *«el que no se esfuerce en cosa alguna, ése que tampoco coma»⁷.* De aquí que el obrero sea *«merecedor de su paga»⁸,* y que *«es dichoso y todo le irá bien a aquel que coma del trabajo de sus manos»⁹.*

Pero —como ya hemos dicho— de tal modo estaba adherida aquella codicia a las entrañas de los hombres que eran siempre proclives al mal, y aquella tan placentera vida social comenzó a deshacerse a causa de la pasión y del deseo inmoderado del bien personal. Fue necesario, finalmente, reprimirla mediante ciertas leyes y estatutos. Y, ya que los hombres no querían dejarse llevar por la beneficencia

⁴Hch 4,32.

⁵Hch 4,35.

⁶Gén 3,23.

⁷[cf. 2Tes 3,10].

⁸[Lc 10,7; 1Tim 5,18].

⁹[Sal 127,2].

y a generosidad, hubo de buscarse el modo por el que —al menos— a daño causado castigo recibido¹⁰, de manera que desistieran y se alejaran completamente de toda clase de fechorías, arrebatándoseles la ocasión de las malas acciones.

De este modo, comenzó a regularse la naturaleza, funciones y propiedades de cada una de las cosas, no sólo para que, por su gran número y diversidad, los hombres no fueran inducidos a error, sino también para que nadie se viera defraudado en lo que por derecho le era debido y quedar así perjudicado. De aquí nacieron, pues, el modo y razón de las medidas y pesos y de toda clase de moneda para comprar y vender. Todas estas cosas fueron dispuestas ciertamente para este fin: para que se conservara el vínculo santo, inviolable y absolutamente indisoluble de la sociedad y confianza humanas.

Y que el empleo de las medidas y pesos sea antiquísimo queda mostrado por los testimonios del arca misma que fabricó Noé para su salvación. En efecto, su fabricación no se limitó sólo a determinados modos y formas, según el precepto divino, sino que incluyó también ciertas medidas —prescriptas con exactitud— de las cosas que serían necesarias para todas y cada una de las clases de animales que se encerraban en ella, dispuestas de manera admirable disposición, según la proporción del lugar. Podemos, pues, colegir de esto —y tenerlo por seguro— que, en el tiempo en que Túbal transmitía la habilidad de la música¹¹ y Caín el arte de la fabricación¹² estaba ya en uso la práctica de las medidas y pesos, pues sin un conocimiento previo del sentido de las medidas y de los pesos, los que se han dado en llamar sus primeros maestros no pudieron transmitir tales artes, que constan de formas y figuras precisas y de determinadas medidas prescritas, y que ciertamente proporcionan a las demás artes los modos, las medidas y toda clase de elementos. Está, pues, fuera de discusión que la invención de los pesos y medidas emana del designio divino, como algo de absoluta necesidad en un estado corrompido y depravado de la naturaleza humana, al servicio de lo que llaman justicia conmutativa, y como árbitro sumamente ecuánime de todos los trasiegos comerciales. Ahora bien, vemos que la observancia de todas estas cosas había de ser santa y religiosa, razón por la que viene enumerada entre los principales y permanentes preceptos y altísimamente valorada. De hecho, del cuidado de este ejercicio —por así decirlo, sagrado— se encargan los mismos sacerdotes, a quienes, después de los ritos y culto divinos, se les confía también este encargo, como está escrito: «*Mas los sacerdotes cuidarán de los panes de la proposición y del sacrificio de la flor de harina y de las tortas y ázimos y de lo que se frie en la sartén y de lo que se tuesta y de todo peso y medida*»¹³. Por otra parte, resulta doquier evidente cuán grave, cuán atroz, cuán detestable delito para Dios y para los hombres sea el amaño de los pesos y medidas, pues debilita la confianza, divide la sociedad humana y viola aquel santísimo derecho natural. Esto es lo que denuncian las palabras de la Sagrada Escritura: «*Justa será vuestra balanza, justo el efa y justo el bato*»¹⁴; «*Peso y peso, medida y medida*»¹⁵; *ambas cosas son abominables delante del Señor*»¹⁶. Se añade a esto también que el uso de los pesos y medidas es del todo necesario no sólo para el comercio y relaciones humanas, sino también para otras muchas cosas. Su desconocimiento, en efecto, acarrearía a los hombres no pocas contrariedades y perjuicios. Es evidente que, en medicina, si los medicamentos a suministrar¹⁷ no vienen exactamente precisados o si no se establece de antemano alguna medida en razón del cuerpo y edad del enfermo, por la falta de dicha prescripción facultativa, se derrumba toda posibilidad de recuperar la

¹⁰[Ley del Talió: Éx 21,24].

¹¹[El nombre es Yubal. Hebr. יובל, que grg. transcribe Ιουβαλ y Vlg. *Iubal*. Véase Gén 4,21: ...*et nomen fratris eius Iubal ipse fuit pater canentium cithara et organo*].

¹²[Gén 4,17].

¹³1Crón 23,29.

¹⁴Ez 45,10.

¹⁵[Respetamos el hebraísmo, que indica dos pesos o medidas diferentes, con intención de engañar].

¹⁶Prov 20,10.

¹⁷... *exhibendorum* en el texto latino. Creemos que deba decir ...*adhibendorum*].

salud, según lo escrito: «*Sírvete de un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades*»¹⁸. Ahora bien, la expresión *un poco* de muestra claramente que, en esta clase de circunstancias, se ha de proceder con cierta medida. También en los casos de edificios y construcciones está claro que se requieren normas, medidas y proporciones precisas. Por esta razón y con respecto a este asunto, en los libros sagrados, los príncipes, legisladores o profetas nunca instituyen nada sin que, al mismo tiempo, se les haya ordenado también cuáles han de ser sus pesos y medidas. Lo mismo sucede con la agricultura y las cosas del campo: las proporciones de simiente y de plantas requieren necesariamente todo este conocimiento de los pesos y medidas. Pues ni todo conviene a cualquier lugar, ni a lo que es pequeño lo grande; sino que debe fijarse la proporción precisa de tierra, semillas y plantas. Esto es algo que los antiguos cuidaron diligentemente, como está escrito: «*Según la medida de la simiente se estimará el precio del campo*»¹⁹. Además, para valorar las fuerzas, colocar cargas y conocerlo todo a ciencia cierta y no engañosa, la dimensión y la medida se consideran como el más seguro de los testigos. Así, los libros sagrados proponen que la fuerza de Goliat deben calcularse con toda exactitud partiendo del peso de sus armas²⁰. Así también, que las fuerzas de David fueran con mucho inferior a las de aquel se muestra por el hecho de que éste no es capaz de llevar la coraza de Saúl²¹. De este modo, la victoria no debía atribuirse a sus fuerzas físicas, sino a su extraordinaria fortaleza de ánimo, a su fe y a su piedad. Finalmente, nada —que tenga límite— existe en el mundo entero que no reclame como cosa necesaria para su exacto conocimiento, el cálculo de los pesos y medidas. Para los viajes por mar y tierra, para la delimitación exacta de toda clase de espacios, este único indicio se examina con toda atención. Finalmente, para establecer con certeza la perfección de toda clase de cosas, nada hay más adecuado y conveniente que recurrir a la delimitación de la medida. Y hasta tal punto son convenientes e importantes la consideración y empleo de la medida que, en cualquier cosa en que se use, ningún otro requisito mayor se considera necesario para la perfección de dicha cosa. Por ello, al dar gracias a Dios por la disposición sapientísimamente establecida de todo el orbe y por la equidad, constante en todos sus números, de los juicios divinos, cantaba así el Sabio: «*Todo lo dispusiste en medida, número y peso*»²².

Así, pues, al entender algunos doctísimos varones de nuestro tiempo cuán grande y necesario era, para la valoración de todo género de cosas, el empleo de las medidas, de los pesos y de las monedas, y la exacta definición de todos ellos, sirviéndose de dilatados estudios y no vulgar diligencia y aplicación, consultando asimismo viejos documentos, buscando cuidadosamente por todas partes estas cosas y valorándolas convenientemente, aquellas cosas que consideraban pertinentes para la explicación de las leyes y el estudio de la medicina, con muy bien ordenadas y agudas disertaciones, las pusieron en relación con las clases de pesos, medidas y monedas. Cuánto trabajaron ciertamente en este asunto nadie, que hojee sus libros, lo ignora. Pero qué mostraron en ello y qué consiguieron de sus esfuerzos y aplicación no es cosa que nos toque a nosotros juzgar. Consta, sin duda —y así se les atribuye por general consenso—, que acertaron a comprender muchas partes de este saber y muy merecedoras de darse a conocer, y que con su aplicación prepararon a otros el camino para mayores y más exactas

¹⁸1Tim 5,23.

¹⁹Lev 27,16.

²⁰[cf. 1Sam 17,5-7: ...*et cassis aerea super caput eius et lorica hamata induebatur porro pondus loricae eius quinque milia siclorum aeris et ocreas aereas habebat in cruribus et clypeus aereus tegebat umeros eius hastile autem hastae eius erat quasi liciatorium textentium ipsum autem ferrum hastae eius sescentos siclos habebat ferri et armiger eius antecedeat eum*].

²¹[cf. 1Sam 17,38-39: *et induit Saul David vestimentis suis et inposuit galeam aeream super caput eius et vestivit eum lorica accinctus ergo David gladio eius super veste sua coepit temptare si armatus posset incedere non enim habebat consuetudinem dixitque David ad Saul non possum sic incedere, etc.*].

²²Sab 11,21.

investigaciones²³.

De las cosas, sin embargo, que los libros sagrados transmiten sobre la razón de los pesos y medidas —no siendo ni por asomo de menor valor y autoridad que las demás transmitidas por otros, sino que, por el contrario, deben de ser tenidas por todas de una importancia mayor y muy dignas también del mayor de los estudios, en cuanto que son más venerables y santas, y ello no sólo a causa de su simplicidad, sino (lo que es más importante), porque significan y muestran con frecuencia los sagrados arcanos— [*sin embargo, digo*], los que antes que nosotros se ocuparon también de este asunto, ya sea por tratarse de cosas muy antiguas, ya sea por su desconocimiento de las lenguas orientales, ya sea por un examen menos cuidadoso de algunos lugares que en los sagrados escritos parecen pugnar entre ellos, ni trataron estas cosas con toda exactitud, ni (al menos, a nuestro parecer) con la debida suficiencia, en razón de la dignidad del asunto en sí; ni, dada su gran importancia, escribieron sobre ellas con el debido rigor. Pero sucede ello particularmente cuando pretenden hallar equivalencias entre lo que se lee en el texto sagrado y los usos corrientes en Grecia e Italia. Y, así, se puede tener la sensación de que, en lugar de explicar las cosas, las confunden. En efecto, los géneros de las medidas de una nación concreta no deben mezclarse ni juntarse con los géneros de las demás naciones (a no ser que coincidan en todo, sin excepción de parte alguna, cosa que muy raramente sucede), sino que los géneros de cada una de las naciones deben considerarse a partir de algún principio y fundamento de origen natural o han de explicarse por algo sencillo y claro. Mas, una vez examinados y conocidos con la debida diligencia todos y cada uno de los géneros, es fácil finalmente discernir en qué convienen y en qué se diferencian también de los demás.

Conscientes de que también estas cosas, además de otras muchas que, traídas de todas partes, hemos venido reuniendo para servicio del Aparato Sagrado de la Biblia, podían resultar no sólo atractivas, sino incluso de gran utilidad para los estudiosos de las Sagradas Escrituras, por ser fruto de una atenta lectura de los libros santos (que con mucha frecuencia los escritores sagrados distinguen y consideran) y, sobre todo, del examen de aquel antiquísimo libro que los hebreos llaman Misná (San Jerónimo lo llama *δευτερώσεις*; los latinos pueden llamarlo *Repeticiones de la Ley*), hemos considerado, por ello, que todas estas cosas eran ciertamente merecedoras de tener también su lugar en esta obra regia, para que los estudiosos de los libros sagrados y toda la Iglesia Católica, a la que reconocemos debernos nosotros mismos y todo lo que nos pertenece, percibieran alguna utilidad de estos trabajos nuestros.

Breve ciertamente y, a causa de las asiduas obligaciones que nos tienen ocupados, desnuda de riqueza y exorno literario, se presenta esta obra ante la sociedad cristiana. Puede bastar, no obstante, para la lectura de la Sagrada Escritura. Pues, si los lectores tienen a bien prestar alguna dedicación también a esta parte, no sólo descubrirán un acceso segurísimo para la comprensión de los sagrados libros, sino para el conocimiento también de los géneros de pesos y medidas que se conservan en cualquier nación.

Pásalo bien, lector, y ayuda con tus ruegos a Dios estos piadosos trabajos nuestros, con los que no intentamos otra cosa que llevar a los hombres el conocimiento de Dios.

²³A qué doctores, a qué estudios y a qué progresos en este campo es cosa que —como ocurre muchas veces— Arias Montano no aclara. En sus palabras hay un tanto de admiración y un tanto de escepticismo. Quizá algún estudioso montaniano quisiera un día arrojar un poco de luz sobre este asunto.

TUBAL-CAÍN O SOBRE LAS MEDIDAS SAGRADAS VOLUMEN 1.^o

Los antiguos fundaron el origen primero de la medida en los géneros comunes de la naturaleza. Consideraron que éstos serían los menos inseguros para lugares y épocas diversas. En todos los géneros ésta parece ser la mayor constante. La cebada es común. Sus granos, por casualidad y no por ningún privilegiado discernimiento, están dispuestos de manera talmente impar que cada seis juntos sobrepasan a otros seis. Consideramos que esta observación tiene como resultado que a la cebada se la llame SIGHUR²⁴. Pero SIGHUR significa para los hebreos lo mismo que *putatio*, *cogitatio* y *quantitas* para los latinos. Y de los granos de cebada se tuvo la primera estimación del peso y la medida. En efecto, seis granos de cebada puestos juntos, por la parte en que son más gruesos, forman un dedo pulgar. Ahora bien, el dedo pulgar es la primera medida conocida que goza de nombre y forma precisa. En hebreo se dice ETSBAGH²⁵. Se habla de ella en el libro que San Jerónimo llama *Deuterotheon* y que nosotros frecuentemente citaremos con el nombre hebreo *Misna*²⁶. En dicho libro, en el tratado DE CHELAİM, capítulo 7, parágrafo 8, se habla extensamente del *dedo*²⁷.

Hay otra medida menor que nosotros llamamos aquí solamente *dedo*. Los hebreos la llaman ZIITH²⁸. Tiene el grosor del dedo meñique de la mano. Sobre ella véase Kimhi²⁹, al libro de Samuel, capítulo 21, página 318 por la cara 2, en el ejemplar Véneto Bombergiano³⁰.

Después del dedo, está el TAPHAH³¹, que contiene la medida de *cuatro dedos*, como nos muestra Simón de Casis Mantuano³², muy erudito en las disciplinas hebreas; hebreo, en realidad. Se

²⁴שֵׁחֹר.

²⁵אֶטְבַּח.

²⁶[Por nuestra parte, seguiremos la traducción española de la Misná, editada por C. DEL VALLE, *La Misná*, Salamanca 1997 (en adelante *Misná*). En nuestras notas a pie de página utilizaremos los nombres hebreos transcritos según esta edición, separándonos así de la de Arias Montano, la cual —como ha quedado dicho—, sí conservaremos en el texto traducido].

²⁷[*Misná*, Kilayim, VII,1: «Si se la ha hundido en una piedra, aunque no haya encima de ella tres dedos, está permitido sembrar allí la semilla»].

²⁸זֵית.

²⁹[David Kimhi, hijo del sabio José Kimhi, nació en Narbona en 1160 y murió en 1235. Célebre gramático, lexicógrafo y comentarista. Explicó casi todo el Antiguo Testamento, procurando poner de relieve el sentido literal].

³⁰[*Editio Bombergiana* Iacobi ben Chajjim, Venetiis 1524/5].

³¹טַפַּח.

³²[¿Simón de Casia, agustino del siglo XIV, maestro y gran predicador, autor de unas *Enarrationes in quattuor Evangelia... in XV libris?*].

menciona en los bordes del altar (Éx 37,12³³), y en la fabricación de la mesa de cedro (Éx 25,24³⁴), donde nuestro intérprete traduce por *cuatro dedos*. Sin embargo, en la descripción del gran depósito habla de tres pulgadas (2Re 7,26³⁵). Pero, en los libros de las Crónicas, tratando de la misma cosa, traduce por *palmo* (2Crón 4,5³⁶). Y en Ezequiel habla también de *palmo*³⁷ (Ez 40,5). En todos estos lugares Kimhi limita la medida a cuatro dedos. A ésta se la llama la parte central. Pero del TAPHAHH se habla también en la Misná, en el tratado *sobre la esquina*, capítulo 3, parágrafo 1, capítulo 3, donde se fija la altura de la valla que separa campo de campo en diez TEPHAHHIM³⁸. Se usa, a veces, TEPHAHH en lugar de la medida pequeña y exigua de alguna cosa, como el Sal 39,6: «*He aquí que has hecho mensurables mis días*»³⁹. En hebreo es: he aquí que *de la altura de un palmo*⁴⁰, esto es, muy breves y precisos. Pero lo que leemos en las Lamentaciones: «¿*Comerán, pues, las mujeres sus pequeñitos, de la medida de un palmo?*»⁴¹, requiere otra explicación no referente a la medida, pues en hebreo es «*sus muy pequeños frutos*»⁴².

Hay también otro nombre de este tipo de medida, ZZIT⁴³, que mide un *poco más de cuatro dedos*, esto es, cuanto se extiende la palma de la mano entre el carpo y los dedos. Se menciona en Aruch⁴⁴. Pero su definición se encuentra en la Misná sobre עֲרֵלָה, GHARLAH, capítulo 3, parágrafo 3⁴⁵, y, en el mismo libro, tratado sobre el sábado, capítulo 13, parágrafo 7⁴⁶.

Encontramos también entre los autores hebreos otros nombres de esta medida, pero no nombres

³³[Hebr. Hebr. מִסְנֶרֶת טֶפַח סָבִיב, וְעָשִׂיתָ לוֹ מִסְנֶרֶת טֶפַח סָבִיב, *le harás un reborde de un taphahh alrededor*. Vlg. *coronam interrasilem altam quattuor digitis*].

³⁴[Cf. Éx 25,25. Hebr. מִסְנֶרֶת טֶפַח סָבִיב, וְעָשִׂיתָ לוֹ מִסְנֶרֶת טֶפַח סָבִיב, *le harás un reborde de un taphahh alrededor*. Vlg. *coronam interrasilem altam quattuor digitis*].

³⁵[Cf. 1Re 7,26. Hebr. וְעָבִיר טֶפַח, וְעָבִיר טֶפַח, *y su grosor de un taphahh*. Vlg. *grossitudo autem luteris trium unciarum*].

³⁶[Hebr. וְעָבִיר טֶפַח, וְעָבִיר טֶפַח, *y su grosor de un taphahh*. Vlg. *vastitas eius habebat mensuram palmi*].

³⁷[Hebr. וְעָבִיר טֶפַח, וְעָבִיר טֶפַח, *y un taphahh*. Vlg. *et palmo*].

³⁸[Misná, Peá II,3 (pág. 53; cf. nota 20, pie de página). Posiblemente, habría de decirse aquí TEPHAHOT, como se verá en nota 41].

³⁹[El salmo se cita según Texto Masorético].

⁴⁰[Hebr. הִנֵּה הָיָה טֶפַח וְעָבִיר טֶפַח, וְעָבִיר טֶפַח, *he aquí que has hecho TAPHAHOT mis días*. En latín sería *palmares*].

⁴¹[cf. Lam 2,20].

⁴²[Hebr. כֹּה אָמְתִּיתִי לָנֶחֱמָה נָשִׁים פְּרִיָּם עַל־לִי טֶפַחִים, כֹּה אָמְתִּיתִי לָנֶחֱמָה נָשִׁים פְּרִיָּם עַל־לִי טֶפַחִים, *¿tenían que comer las mujeres sus frutos, a sus pequeños?*. Texto Latino no cita bien la Vlg. En efecto, el primero dice: *Ergone comedent mulieres parvulos suos, ad mensuram palmae?*. Vlg., en cambio: *ergone comedent mulieres fructum suum parvulos, ad mensuram palmae*. El hebr. טֶפַחִים, en efecto, hapax en el Antiguo Testamento, significa, según F. Zorell, *cura matris pro parvulo infante adhuc manibus portando*. Se trata, pues, de los frutos de las propias entrañas que las madres llevan con cuidado en su manos y nada tiene que ver con el plural טֶפַחוֹת, en forma femenina, relativo a la medida (cf. P. JOÜON, *Grammaire de l'hébreu biblique* 88,le)].

⁴³טִיט.

⁴⁴[Aruch o Haruch, que de las dos formas aparece escrito este nombre. Aunque Arias Montano lo menciona 33 veces a lo largo de tan corto tratado, sobre este autor, sin embargo, nada podemos aportar con seguridad, aun cuando nuestra búsqueda ha sido larga, incluso en los medios informáticos modernos. Conjeturamos —por hallarse su nombre próximo, en este tratado, al de Elías Levita Tesbita— que se trate de Baruch de Benevent, judío, al servicio del cardenal Gilles de Viterbo. Parece ser que fue un excelente cabalista y el primero en extender los libros del Zohar entre los cristianos].

⁴⁵[Misná, Orlá III,2 (pág. 201): «*Si uno tiñe un [hilo] de un sit [de largo]. En nota 28 a pie de página se dice: «El sit es la distancia que media entre el dedo índice y el dedo medio cuando están separados al máximo»*].

⁴⁶[Misná, Shabbat XIII,4: «La medida para el que lava la ropa o la sacude, o la tiñe o la teje es como la extensión doblada de un sit. Si teje dos hilos, la medida es un sit entero». Pero la definición de sit que se da en este lugar, en nota 166 a pie de página es: «El sit era una medida de longitud, concretamente la distancia que mediaba entre el dedo pulgar e índice. Según Maimónides, entre el dedo índice y el medio»].

hebreos, como ROZZENIM⁴⁷ y ROSNIKEMA⁴⁸, que Aruch dice tener la medida de cuatro dedos, por lo que a esta misma medida se la llama también BATRI⁴⁹. El nombre de esta medida se encuentra en las paráfrasis arameas.

Está también la medida ZERETH⁵⁰, que se indica con los dedos extendidos, desde la punta del pulgar hasta la punta del meñique. Ésta consta de tres TEPHAHHIM precisos, esto es, de *doce dedos*. Esto era exactamente lo que por cada uno de sus cuatro lados medía aquel ornamento que los sacerdotes llevaban en el pecho y que nuestras Biblias latinas llaman *Rationale iudicii*⁵¹. Por lo demás, nuestro Intérprete traduce este mismo nombre ZERETH por *palmo*, y entiende con ello la palma de la mano extendida y con los dedos extendidos. Pues diferente es el ZERETH del anterior THAPHAHH. A éste los españoles, en la lengua corriente, lo llaman también *palmo* y los italianos *spanna*. Y escrito está en 1Sam 17 que aquel impío palestino tenía una estatura de seis codos y un palmo⁵². Conocemos aquel palmo extendido por el nombre hebreo ZERETH (Éx 28,17⁵³ y Éx 39,9⁵⁴). También en Is 40,12: «¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y calculó los cielos con [su] palmo⁵⁵?». Y en Ez 43,13, palmo, dicho en latín, significa lo mismo, es decir, ZERETH, que es la mitad de un codo⁵⁶. Sobre la definición de esta medida hablan el gramático Elías Tesbita⁵⁷, bajo la voz זרת, y Kimhi, en *Diccionario*, bajo las voces זרת y טפח. Sabemos por la Misná, tratado de *Gharubim*⁵⁸, capítulo 1, parágrafo א, en comentario, que a esta medida se la suele llamar TEPHAHH SOHHEK⁵⁹, es decir, *palmo que juega*. Se habla allí de otro palmo, TEPHAHH GHASTIB⁶⁰, es decir, *palmo que trabaja o formado*.

LEBANA Y ARIAHH⁶¹

ARIAHH y LEBANA eran medidas conocidas y comunes entre los constructores y servían para señalar el grosor y materiales de los muros. Había, en efecto, ladrillos cocidos, cuya medida se fija en una LABANA de tres palmos, esto es, de doce dedos de largo, es decir, de la medida de un ZERETH, y la mitad de longitud de ancho, es decir, de un palmo y medio o, lo que es lo mismo, seis dedos. De ello se habla en la Misná, tratado de *Gharubim*, o de las mixturas, capítulo 1, parágrafo א. Por su parte,

⁴⁷רוסנים.

⁴⁸רוסניקמא.

⁴⁹בטרי.

⁵⁰זרת.

⁵¹ *Racional del juicio* (Éx 28,29.30); pero, casi siempre, se dice sólo *rationale* (Éx 25,7; 28,4.15.23.25.26.28; 35,10.28; 39,8.16.18; Lev 8,8). Se trata del pectoral de los sacerdotes. Sobre su forma cuadrangular véanse Éx 28,16; 39,9].

⁵²[1Sam 17,4. Hebr. שש אמות וזרת, *seis codos y un palmo*. Vlg. *sex cubitorum et palmo*. Es Goliat].

⁵³[Éx 28,16. Hebr. זרת ארכו וזרת רחבו, *un palmo de largo y un palmo de ancho*].

⁵⁴[Hebr. זרת ארכו וזרת רחבו, *un palmo de largo y un palmo de ancho*].

⁵⁵[Hebr. וְשָׁמַיִם בְּזֶרֶת, *y los cielos con el palmo*].

⁵⁶[Hebr. סביב זרת האחד, *alrededor, un palmo*].

⁵⁷[Elías Levita (1472-1549), gramático hebraísta. Entre sus obras destaca el *Diqduq*, que, traducido al latín por el hebraísta alemán Sebastián Münster, sirvió de norma a gran parte de los gramáticos de su tiempo].

⁵⁸ *Misná 'Erub* - fusión].

⁵⁹טפח שוחק.

⁶⁰טפח עציב.

⁶¹[Extraña que no se expresen aquí los términos hebreos, como veremos que sucede siempre].

ARIAHH era la medida del ladrillo cuadrado de un palmo y medio, es decir, lo mismo de largo que de ancho. De ello se habla en la Misná, tratado de *las mixturas*, capítulo 1, parágrafo ב.

אמה - AMA

Contiene la AMA seis TEPHAHHIM, es decir, *veinticuatro dedos*. Voz muy frecuente en toda mención de medida de cosas y medida muy antigua, existente ya antes del diluvio, pues es ésta la medida que prescribe Dios a Noé para [la construcción] del arca (Gén 6⁶²). Con ella se define toda la obra del tabernáculo en el desierto (Éxodo, capítulos 23, 26, 27, 30, 36 y 38). Las codornices forzadas al desierto no volaban a una altura superior a dos EMATHAIM, es decir, como nuestro Intérprete traduce, *no superior a dos codos*⁶³. Los pastos de las ciudades sacerdotales medían mil codos alrededor de ellas⁶⁴ (Núm 35,4). El espacio entre los israelitas y el arca que señalaba el camino estaba prefijado en dos mil codos (Jos 3,4⁶⁵). Aquel freno que se ofrecía a los vencedores en razón de sumisión y rendición, era de esta medida, cual recibió David de manos de los filisteos. Nuestro intérprete lo traduce por *freno del tributo*, 2Sam 3,4⁶⁶. Igualmente, en la construcción entera del templo y de los demás edificios que llevó a término Salomón se empleó esta medida (1Re 16 y otros⁶⁷). Pero esta medida fue común no sólo entre los hebreos, sino también entre las demás naciones. En efecto, el madero que preparó Amán para la muerte de Mardoqueo, por dos veces nos refiere el libro de Ester (Est 5,14; 7,9), tenía una altura de cincuenta codos⁶⁸. El templo de la visión de Ezequiel estaba medido con esta clase de codos (Ezequiel, capítulos 40,41,42 hasta el 47). Y refiere Zacarías que el volumen que vio volando medía veinte codos de largo por diez de ancho (Zac 5,2⁶⁹). Entre los autores principales más recientes, son de este parecer Moisés de Gerona⁷⁰ (*Comentario al Génesis*, capítulo 6 y a los Números 3,5) y Kimhi (1Re 5,28, Zac 5,2 y Neh 6,3). Entre los más antiguos, José Goriónides⁷¹, autor de una *Historia Hebrea* (Libro I, capítulo 10). En la Misná es frecuente la mención, cálculo y dimensión de esta medida. En efecto, los antiguos asignan un campo cuadrado de veinte codos para constituir un sembrado de סאה, es decir, de un *sato*, tratado de *Chelaim*, capítulo 2, parágrafo ב, en comentarios. En el mismo lugar, por el parágrafo ו,

⁶²[Gén 6,15: וְשֵׁשׁ מֵאוֹת אַמָּה אָרְךָ הַתֵּבָה חֲמִשִּׁים אַמָּה רָחְבָּהּ וּשְׁלֹשׁ אַמָּה קוֹמָתָהּ, *de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura*. Vlg.: ...trecentorum cubitorum erit longitudo arcae quinquaginta cubitorum latitudo et triginta cubitorum altitudo illius].

⁶³[Núm 11,31: וּכְאֵמָתַיִם עַל־פְּנֵי הָאָרֶץ, *y como dos EMATHAIM sobre la superficie de la tierra*. Vlg.: duobus cubitis altitudine super terram].

⁶⁴[Hebr. אֶלְרַף אַמָּה סָבִיב, *mil codos alrededor*. Vlg.: per circuitum mille passuum].

⁶⁵[Hebr. כְּאַלְפִים אַמָּה, *dos mil codos*. Vlg.: cubitorum duum milium].

⁶⁶[Pero la cita corresponde a 2Sam 8,1. Hebr. וַיִּקַּח דָּוִד אֶת־מִתְנֵי הָאֲמָה, *y recibió David el freno del AMMA*. Generalmente, este versículo, oscuro en sí, se reconstruye por su paralelo en Crónicas. En efecto, en 1Crón 18,1 leemos que David derrotó a los filisteos, los humilló y les arrebató Gat y sus hijas, es decir, otras aldeas y pueblos dependientes de esta ciudad, capital de la satrapía filistea. Ello sirve para aclarar este lugar. Es decir, David quitó a los filisteos Gat, que era el freno con que éstos contenían a los hebreos obligándoles a pagar tributo].

⁶⁷[Pero las citas deben ser 1Re 6 y 7. Véanse, por ejemplo, 1Re 6,2.3.16.20; 7,2.6.15.31.32].

⁶⁸[Est 5,14; 7,9: גְּבוּהַ חֲמִשִּׁים אַמָּה, *alto cincuenta codos*. Vlg.: altitudinem quinquaginta cubitos].

⁶⁹[Hebr. עֶשְׂרִים בְּאֵמָה וְרִחְבָּהּ עֶשֶׂר בְּאֵמָה, *veinte codos de largo y diez de ancho*. Vlg.: viginti cubitorum et latitudo eius decem cubitorum].

⁷⁰[Moisés Nachmanides, a quien los judíos dieron también el nombre de Ramban, nació en Gerona, probablemente en 1195, y murió en San Juan de Acre hacia el 1270. Médico de profesión y buen conocedor de lenguas antiguas y modernas, escribió gran número de comentarios, en los que concedió un amplio espacio a la cábala].

⁷¹[Josef ben Gorion, historiador judío de la Edad Media, autor, en efecto, de una historia del pueblo judío desde la creación hasta la catástrofe del 70 d.C.].

sabemos que tres surcos hacen dos codos. Además, en el tratado de *Sebugha*, capítulo 1, párrafo ן, está escrito que cuatro EMAH ocupaban el espacio que puede abarcar un par de bueyes con el yugo. Lo mismo leemos en el tratado de *Charubim*, capítulo 1, párrafo נ, en comentario.

Pero, por las observaciones antiguas, sabemos que había un doble codo, uno legal y otro común, y que el codo de la Ley era el que no ofrecía dudas, es decir, seis TEPHAHHIM o palmos, y lo mismo indicó Moisés de Gerona, en *Génesis*, capítulo 6. Sobre este asunto ningún autor discrepa. Pero que el otro codo, el común, contuviese sólo cinco palmos, es decir, cuanto mide un hombre desde el codo hasta la punta de los dedos, indica de por sí que éste no puede ser seguro e igual, pues no todos los hombres tienen la misma medida. Pero es verdad que cada uno medía el propio codo según su propia estatura y la medida de sus manos, como dice el poeta⁷² y como refiere Moisés al referirse a esta clase de codos: que en Rabbath, de los hijos de Amón, estaba el lecho de Og, rey de Basán, cuya medida era de nueve codos de largo y cuatro de ancho, según la medida de un codo de mano de hombre⁷³. Se separa, pues, del codo legal. Parecería ser que aquel lecho midiese casi cuarenta y cinco palmos comunes de largo y veinte de ancho. Sin embargo, yo considero que aquel lecho era un sepulcro de hierro, de los que, de bronce o de mármol, se preparaban en otro tiempo para enterrar a los príncipes. Y a esta distinción pensamos que se refiere lo que vemos escrito en la Misná: que ciertamente en Susan Habira, es decir, Susa, la capital de los medos, había un doble codo (Misná de *Chelaim*, capítulo 17, párrafo ט⁷⁴ y י⁷⁵, donde se habla sobre los codos de los utensilios y de los edificios. Y aquel codo solemne de seis TEPHAHHIM enseña Kimhi, en *Ezequiel*, capítulo 41,8, donde se menciona este codo⁷⁶, que recibió el nombre de ATSIŁA, o *axilla* podríamos decir en latín⁷⁷. Leemos, además, que se afirma en la Misná (tratado de *Beruroth*⁷⁸, capítulo 8, párrafo י, que en el antiguo tabernáculo y en el templo había codos semejantes, y lo mismo se dice en aquel lugar donde leemos: «Y estos son los cimientos que echó Salomón para construir la casa de Dios, de longitud sesenta codos de la primera medida»⁷⁹. Entendemos por *primera medida*⁸⁰ la antigua medida del tabernáculo. Se nos ha transmitido que aquella espada⁸¹, que se hizo Ehud para matar a Eglón⁸², tenía un GOMED de largo, término que el parafraste arameo vierte por GERIMA, es decir, un codo o miembro del brazo. Todos los intérpretes traducen AMAH, y alguno afirma que esta medida es la que, en alemán, se dice DULMENA; pero nosotros consideramos que de esta voz, GOMED⁸³, proviene el nombre de *gomito*⁸⁴, que es el de una medida italiana. El lugar en cuestión se encuentra en Jue 3,16, donde la versión Vulgata lee *capulum longitudine palmae manus*⁸⁵. Los comentaristas del salmo 70, en

⁷²[Horacio, *Epist.*, 1,7.98]

⁷³[Cf. Dt 3,11].

[⁷⁴ Misná Kelim 17,9: «En el palacio de Susa había dos codos, uno en el ángulo nordoriental y otro en el ángulo sudoriental. El del ángulo nordoriental era medio dedo más grande que el de Moisés; el del ángulo sudoriental superaba asimismo medio dedo al otro, resultando, pues, ser mayor que el de Moisés en un dedo»].

[⁷⁵ Misná Kelim 17,10: «el codo en los edificios (del Templo) era de seis palmos; en los utensilios, de cinco»].

⁷⁶[Ez 41,8: שש אמות אצילה].

⁷⁷ אצילה.

⁷⁸[Se refiere a Misná Bejorot, primogénitos, pero la cita está equivocada].

⁷⁹[Cf. 2Crón 3,3].

⁸⁰Mensura prima.

⁸¹Gladius.

⁸²Eglon.

⁸³גומד.

⁸⁴Gomito.

⁸⁵ [La empuñadura era de la longitud de la palma de la mano].

el *Midrás*, es decir, en las *Homilías*, llaman también a este codo GARMIDA⁸⁶, y en Haruch se le llama también KAL.

CANE - קנה

Un CANE mide seis EMOTH y un ZERETH de largo, es decir, seis codos y medio legales. Y ésta es la caña de medir de que habla Ezequiel: «*en la mano del hombre una caña de medir de seis codos y un palmo*» (Ez 40,3 y capítulos 41 y 42 muchas veces). Lo mismo dice Kimhi en el comentario a este lugar y a Jer 31,4. Haruch enseña que a esta medida se le llamó también ZZALIL⁸⁷.

KUMAH - קומה

El KUMAH equivale a la estatura de un cuerpo humano erguido. Es, pues, una medida insegura. Se fija, sin embargo, según medidas seguras en cada hombre. Contiene, en efecto, alrededor de tres EMOTH, desde los pies a la cabeza. Por cual, si con los pies erguidos, se levantan los brazos puestos también hacia arriba, añade a sí un AMAH, y contendrá cuatro EMOTH. Esta medida se explica con claridad en el libro de la Misná, tratado de GHARUBIM, capítulo 4, parágrafo ט, en comentario.

MEDIDAS INDETERMINADAS

Hubo también en aquellos tiempos otras medidas seguras, aunque no corrientes, sino usadas sólo en determinados oficios. Esta razón hace que no las conozcamos del todo, en cuanto que lo que se nos ha legado de ellas carece de cualquier referencia. A este género pertenece, en primer lugar, las *piedras* GAZITH⁸⁸, cuya medida era conocida por arquitectos y albañiles. Efectivamente, indicado con idéntico término, esto mismo afirman Kimhi y Levi ben Gerson⁸⁹ (1 Re 5,28 y capítulo 7,70). También el nombre de GIURUP⁹⁰, en Haruch, es el de una medida que nosotros desconocemos.

A estos géneros de medida de longitud puede referirse, además, aquel que en hebreo se llama HHABILAH⁹¹. Nosotros podríamos traducirlo por *manipulus*, pues era propio de aquellas cosas que suelen reunirse y atarse en manojos. Se atribuye a su definición que un HHABILAH contiene no menos de veinticuatro ZITHIM. Ya hemos mostrado que un ZITH equivale a la medida del dedo meñique. Ello viene expuesto en la Misná, tratado de GHARLAH, capítulo 3, parágrafo י⁹².

En Haruch, PIZZLA⁹³ es también, en este género, una piedra en forma de columna, redonda y cilíndrica, de cuarenta codos de altura y dieciséis de longitud.

MORBIA es un cuerpo cuadrado, de cualquier materia, de tres EMOTH de largo, lo mismo de ancho y lo mismo también de alto. Lo que, *excepto modo*, los matemáticos llaman *cúbico*. De ello se

⁸⁶ גרמידה

⁸⁷ סליל

⁸⁸ אבני גזית

⁸⁹[Levi ben Gershon, alias Gersonides. Filósofo judío francés (1306-1394), más conocido por su *Sefer Milhamot Adonai* (*El Libro de las Guerras del Señor*), así como por sus comentarios filosóficos].

⁹⁰ גירי

⁹¹ חבילה

⁹² [Misná Orlá III,2-3].

⁹³ פסלה

habla en la Misná, tratado de SEBIGHITH, capítulo 3, parágrafo ה⁹⁴.

CÁLCULO GEOMÉTRICO

Hay también otro cálculo geométrico por el que los antiguos solían generalmente medir la tierra o aplicar a la medición de paseos, predios y campos. Su parte más simple se llama PAGHAM⁹⁵, que Kimhi afirma que significa lo mismo que un REGEL, es decir, un pie; y la fija en dos TEPHAHHIM, en el comentario a Ezequiel capítulo 41,6, donde leemos: «y los lados, lado junto a lado, dos veces treinta». En hebreo literalmente se dice: y los lados, lado junto a lado, treinta y tres PAGHAMIM⁹⁶. En este mismo lugar el parafrase arameo explica que cada uno de los tres lados era de once PAGHAMIM. Ahora bien, de la colación de muy diversos lugares, observamos que un PAGHAM equivale a la huella de un pie.

Un nombre muy cercano a éste es TSAGHAD⁹⁷, que los intérpretes explican con PEZZIGHA⁹⁸, esto es, una huella o un paso. Pero el paso común no lo tenemos averiguado como ninguna media segura, en cuanto que unos dan unos pasos más largos y otros más cortos, y ni siquiera los mismos los dan siempre iguales. Pues los animales se mueven de manera distinta y, por lo general, desigualmente, tanto unos con respecto a otros como cada uno con relación a sí mismo, según sea el ímpetu del pensamiento y la fuerza de los miembros. La observación de esta medida se encuentra en el libro de Samuel, como está escrito: «y cuando los que llevaban el arca del Señor habían dado seis pasos, inmolaban un buey, una oveja y un carnero» (2Samuel, capítulo 6,13).

Entre las medidas más largas, la primera es BERATH⁹⁹, que los intérpretes dicen que se trata de una milla. La encontramos en tres lugares de la Escritura: en el libro del Génesis 35,16: «y partieron de Betel y habían todavía como un BERATH de tierra para llegar a Éfrata»¹⁰⁰. Génesis 48,7: «cuando volvía yo de Padán, se me murió Raquel en tierra de Canaán, en el camino, y [faltaba] todavía como un BERATH de tierra para entrar en Éfrata». Y en el libro 2Reyes 5,19: «Y se alejó de él como un BERATH de tierra». Así leemos literalmente en estos lugares. Todos los comentaristas hebreos los interpretan como *milla*, principalmente Moisés de Gerona en Génesis 35 y 48 y Kimhi en 2Reyes 5. Pero está atestiguado que una milla contiene mil EMOTH de tierra¹⁰¹ (Kimhi, Ezequiel, capítulo 48,2). Pero, en el libro de la Misná, cada milla se define en partes que se llaman RIZZIM¹⁰², mil siete EMOTH y medio (tratado de IOMA, capítulo 6, parágrafo ט¹⁰³). En el libro de Haruch leemos que a esta milla se la llama CHERUB¹⁰⁴.

Los comentaristas dicen que en el libro primero de Samuel 14,16¹⁰⁵ se habla de la media milla.

⁹⁴ Misná, Shebiit III,5: *nadie puede abrir en su campo por primera vez una cantera (durante el año sabático)*, a no ser que haya ya tres filones cada uno de tres (palmas de largo) por tres (de ancho) y otros tres de alto, en total veintisiete piedras].

⁹⁵ פֶּחַם

⁹⁶ [וְהַצְלָעוֹת צֶלַע אֶל-צֶלַע שְׁלוֹשׁ וּשְׁלֹשִׁים פְּעָמִים]

⁹⁷ צֶדֶר

⁹⁸ פֶּאֶדָה

⁹⁹ בֶּרֶת

¹⁰⁰ [Hebr. בְּבֵרֶת-הָאָרֶץ אֵל נִיחִי-עוֹד].

¹⁰¹ [Al margen se lee מִל, que, según sepamos, no responde a ningún término hebreo ni arameo].

¹⁰² רִיסִין

¹⁰³ Misná, Yomá VI,4: *noventa ris (que son siete y medio respecto a la milla)*].

¹⁰⁴ כְּרוּב.

¹⁰⁵ [Cf. 1Sam 14,14].

Allí leemos: «y en la mitad de la yugada que acostumbra a arar un par de bueyes en un día». En hebreo literalmente es: *en medio surco de un par de bueyes de un campo*¹⁰⁶. Kimhi, como hemos dicho, así lo explica. Y el parafrase arameo dice: *la mitad del recorrido de un par de bueyes en el campo*.

Está también el llamado RUZZ, espacio de tierra de setenta KANIM. Pero un KANE contiene, como hemos dicho, seis EMOTH con medio ZZERETH, esto es, seis codos y medio. Por tanto, el RUZZ¹⁰⁷ o RIZZ¹⁰⁸ (que de las dos formas los encontramos escritos) medía cuatrocientos cincuenta y cinco codos. Empleando otro modo de medición, se dice también que contenía doscientos sesenta y seis pasos (Kimhi, *Jeremías*, capítulo 31,4 y Misná de *Ioma*, capítulo 6, parágrafo 7, y tratado de *Nezikim*¹⁰⁹).

También en este mismo lugar está escrito que una milla contiene siete RIZZIM y medio, de lo que se sigue que cada RUZZ debe constar de ciento treinta y tres codos y de la tercera parte de un codo, esto es, dos palmos. Pues, de otro modo, la primera medida en nada se conformaría a la segunda, razón por la que sospechamos que hay un error en el libro de Haruch, ya que en los dos lugares de la Misná se dice claramente que siete RUZZIM y medio hacen una milla y que, si un RUZZ comprende este número de codos, es decir, cuatrocientos veinte, pertenece a la milla grande, que con otro nombre se llama PARAZZA¹¹⁰, y en Elías Tesbita y Moisés de Gerona (en comentario al Deuteronomio, página 137, columna I) se dice que consta de casi cuatro millas. También en la Misná (tratado de *Thamid*, capítulo 3, parágrafo 7¹¹¹) y en el comentario a este lugar se explica el sentido de este nombre y asunto.

Cuando se trata de asuntos relativos al campo, se observan, además, determinadas medidas que mantienen unas proporciones fijas. Por ejemplo, la llamada SORAH¹¹² (los latinos en lo relativo al campo y a los huertos la llaman *porca*¹¹³), que, según las descripciones antiguas, sabemos que tenían la anchura de cuatro EMOTH (Misná, tratado de *Chelaim*, capítulo 2, parágrafo 7¹¹⁴). Existe también otra manera de medir los surcos¹¹⁵ de un terreno. En efecto, a quien quiere sembrar semillas diversas en un mismo campo se le manda dejar entre cada una de las clases un espacio de tres surcos, que es casi lo que mide un yugo puesto en tierra. En hebreo a los surcos se les llama תלמים (Misná, de *Chelaim*, capítulo 2, parágrafo 7).

Hay que advertir, finalmente, que en los asuntos de medida, cuando se hace mención de dos magnitudes, la longitud se significa juntamente con la anchura, como enseña Kimhi sobre el altar de bronce que hizo Salomón de veinte y veinte metros (1Re 8,36).

SARAH O SOBRE EL SATO DEL MISMO BENITO ARIAS MONTANO VOLUMEN 2.º

ZZEAH¹¹⁶ o SATO es el primer nombre de medida de capacidad con que tropieza el lector de

¹⁰⁶ מֵעֵנָה צֶמֶד שָׂדֶה.

¹⁰⁷ רוֹס

¹⁰⁸ רֵיס

[¹⁰⁹ Misná, Nesiqin babá qammá VI,4].

¹¹⁰ פֶּרְסָה

[¹¹¹ [Misná, Tamid III,8: no se habla aquí de este asunto].

¹¹² שׂוֹרָה

[¹¹³ Porca es una antigua medida española].

[¹¹⁴ Misná, Kilayim 2,7: *junto a este surco*].

¹¹⁵ תַּלְמִיִּין

¹¹⁶ סָאָה

las Sagradas Escrituras. Su uso es antiquísimo, pues ya Abrahán mandó a Sara preparar para los huéspedes que había recibido tres SATOS de flor de harina (Gén 18,6). Sin embargo, el ZZEAH, dividido en partes menores, suele dar lugar también a nombres de medidas menores. Lo mismo sucede también cuando se lo multiplica.

El origen de todas estas medidas concernientes a líquidos y áridos es el huevo¹¹⁷ de gallina común. Éste se divide en cinco partes como las partes más pequeñas. La quinta parte de lo que contiene un huevo¹¹⁸ hace una medida que algunos llaman GHACHAL¹¹⁹, cuya mención se hace en el Misdrá Rabbá, capítulo 9, y al final de la *Gemara*, en el capítulo relativo a *Aquel que vende una nave*. Cuál haya de ser el tamaño del huevo común nos lo transmite la Misná con estas palabras¹²⁰: los fundamentos de las cantidades y medidas son el huevo común, la granada común, la aceituna común, el higo o palma común, el haba común, la lenteja egipcia común y el grano de cebada común, así como el puñado común. Pero el puñado más seguro, que consta entre las medidas públicas, fue el puñado de Ben Betiah, es decir, de cierto hombre conocido en su tiempo con el sobrenombre de *hijo de Betiah*. Todo esto se encuentra en el tratado de *Chelaim*¹²¹, capítulo 17, párrafos ה, ז, ח, יא y יב.

KAB - קב

Un KAB contiene igual cantidad de semilla y áridos que veinticuatro huevos (Misná, tratado de *Chelaim*, capítulo 2, párrafos ב¹²² y ט¹²³, y la cuarta parte de esta medida, esto es, cuanto puede contenerse en seis huevos¹²⁴, recibe en hebreo el nombre de ROBEAGH¹²⁵. En latín puede hablarse de un *quartum*, en género neutro. Pues, en el género femenino, REBIGHITH, es decir una *quarta*, corresponde a las partes de un LOG, o sea, una cántara, que es una medida usada para líquidos. Pero se siembra un solo KAB de trigo en diez codos y medio cuadrados de un terreno, como se establece en la Misná, sobre la *Esquina*, capítulo 3, párrafo י¹²⁶, y capítulo 8, párrafo ה¹²⁷. Ahora bien, los antiguos nos han transmitido que tal cantidad de pan o de alimentos era suficiente para el sostenimiento de un hombre durante el día, puesto que doce huevos son suficientes para dos comidas diarias (Misná, sobre la *Esquina*, capítulo 8, párrafo ה¹²⁸, y de *Chelaim*¹²⁹, capítulo 2, párrafo ט y י). El KAB se dividía en cuatro partes y cada una de ellas contenía seis huevos. Y en el libro segundo de los Reyes 6,25 leemos

[¹¹⁷ בִּיֵר al margen, que en hebreo significa pozo y es *hápx* en Jer 6,7].

¹¹⁸ Ovum.

¹¹⁹ עֶכְלָל

[¹²⁰ Misná, Kelim XVII,6: *El huevo del que hablan no es un huevo ni grande ni pequeño, sino intermedio. R. Yehudá dice: se introduce el huevo más grande y el huevo más pequeño en agua y se divide después el agua (es decir, el agua que desborda del vaso al introducir los huevos se divide en dos partes y cada parte corresponde al volumen de un huevo de tamaño medio), etc.*].

¹²¹ [Aun cuando dice *Chelaim*, se trata de Misná, Kelim XVII, 5.7.8.11.12].

[¹²² Misná, Kilayim II,2: *...si constituyen el uno de la vigésimo cuarta parte de lo sembrado en un espacio de un seá*].

[¹²³ Misná, Kilayim II,9: *...hace veinticuatro parcelas en un espacio de un seá*].

[¹²⁴ Misná, Kilayim II,10].

¹²⁵ רֹבֵעַ

[¹²⁶ Misná, Peá III,6: *...un terreno de un cuarto de kab*].

[¹²⁷ Misná, Peá VIII,5: *...un kab de trigo y un kab de cebada*].

[¹²⁸ Misná, Peá VIII,5: *...a los pobres no se les ha de dar en la era, etc.*].

[¹²⁹ Misná, Kilayim II,9.10].

que una cuarta parte de palomina¹³⁰ vino a costar, en un tiempo, en Samaría, quince siclos de plata, cuando los ciudadanos se hallaban oprimidos por el hambre y por la guerra. Esto mismo se confirma en la Misná, tratado de *Therumot*, capítulo 3, parágrafo 1, y tratado de *Gharubim*, capítulo 5, parágrafo 2, en comentario.

ZZEAH - SATO - סאה

Seis KABIM hacen un ZZEAH, o sea, ciento cuarenta y cuatro huevos, como enseña la Misná, tratado de PEAH o sobre la *Esquina*, capítulo 3, parágrafo 8, en comentario. Allí también, en el mismo contexto, se dice que dos ZZEIM contienen doce KABIM (parágrafo 1), y, en el mismo tratado, capítulo 6, parágrafo 1, donde se nos enseña que una gavilla de trigo de un ZZEAH es cuanto uno puede coger llevándoselo a hombros¹³¹. Además, Abrahán manda a su mujer preparar tres ZZEIM de flor de harina para los tres huéspedes (Gén 18,6). En este mismo lugar Moisés de Gerona indica exactamente lo mismo. En Lev 22,14 se dice que un ZZEAH solía dividirse en cinco partes, haciéndose mención en este lugar de la *quinta*¹³². Entre los presentes que Abigail ofreció a David estaban cinco sats de gachas de harina de cebada¹³³. Escrito está que Isaías, mientras contendía con los colegios de los supersticiosos acerca de la verdadera voluntad de Dios, cavó una zanja de la capacidad que contendrían dos sats de semilla, hecho que nuestro Intérprete traduce por *quasi duas aratiunculas*¹³⁴. Pero éste es el espacio de cincuenta codos en cuadro, como explica Kimhi, al comentar este mismo lugar, y en el comentario también a Ez 45,11. Lo mismo se afirma en la Misná, en el tratado de *Chelaim*, capítulo 2, parágrafo 2, en comentario, y parágrafo 3, en comentario, y en el tratado de *Sebighith*, capítulo 2, parágrafo 2, en comentario. Y en la Misná, tratado de *Gharubim* está escrito que cien codos de terreno a lo largo y cincuenta a lo ancho hacen dos ZZEIM de semilla (capítulo 1, parágrafo 1 y capítulo 5, parágrafo 2 y 1, en comentario). Ésta es también la medida que el profeta Eliseo señalaba, cuando predecía el futuro en la puerta de Samaría: que, en el último día, un modio de flor de harina valdría una estatera¹³⁵ y dos modios de cebada tendrían el mismo precio (2Re 7,1.16.18). Esta medida, en forma de una vasija determinada, era suficientemente conocida de todos. En su centro estaba grabada una marca que señalaba la mitad de dicha medida, como leemos en la Misná, tratado de *Theruma*, capítulo 1, parágrafo 1¹³⁶. Por segunda vez en el mismo tratado, está escrito también que esta medida determinada era la mitad de un ZZEAH, es decir, que contenía tres KABIM (en el mismo capítulo, parágrafo 1). El Evangelio de Mateo 13,33 atestigua que esta medida estaba aún en uso en tiempos del segundo Templo¹³⁷. Pero antes de que los israelitas tomaran posesión de la tierra prometida, cuando andaban todavía por el desierto, usaban un ZZEAH menor que después de conquistar el país y habitar en Jerusalén, como nos informa la Misná, tratado de *Minhha*, capítulo 7,

¹³⁰[Es la palomina el excremento de las palomas. Unos explican diciendo que era para usarla en lugar de la sal. Otros argumentan del buche, para sacar de allí, y servirse de las semillas y granos que hallaban. Otros, en fin, de una semilla insípida y de mal sabor].

¹³¹ Misná, Peá VI,7: *Si hay trigo aún no segado que hace dos seás y es olvidado, no entra en la categoría de lo olvidado, etc.*

¹³²[Hebr. חֲבִישִׁיתוֹ, la quinta. Vlg.: *quintam partem*].

¹³³[Cf. 1Sam 25,18].

¹³⁴ Como dos pequeños campos. En hebr. כְּבֵית סֶאֱתִים.

¹³⁵[Moneda judía, cuyo valor era de cuatro dracmas].

¹³⁶ Misná, Terumot I,7: *No se puede hacer la ofrenda (en un recipiente que contenga) la mitad de un seá, ya que esa mitad es una medida determinada*.

¹³⁷[Mt 13,33:...ἤν λαβοῦσα γυνή ἐνέκρυσεν εἰς ἀλεύρου σάτα τρία. Vlg.: *...satis tribus*].

parágrafo 8, donde se refiere que seis ZZEIM del desierto equivalían a cinco ZZEIM de Jerusalén¹³⁸.

אֶפְהָ - אֵיפָה - אֶפְהָ

El EPHA o EPHI contiene tres ZZEIM, es decir, tres satos, que, si se dividen en KABIM, hacen dieciocho KABIM. Observamos claramente sus partes en la historia santa, pues en ella se refiere que Rut, la moabita, cuando terminó de recoger y desgranar las espigas, había reunido como un EPHI, es decir, tres ZZEIM, hecho que nuestro intérprete traduce por *tres modios* (Rut 2,17). Por lo cual, si la división se hace progresar hasta las proporciones primeras de la medida, hallaremos que en un EPHA se contienen cuatrocientos treinta y dos huevos. Pero ésta es la misma medida que se significa en el Evangelio con el nombre de *tres satos* (Mt 13,33), donde Jesús se expresa mediante una traducción. Entendemos que esta medida era también la de la cebada que Gedeón coció para presentar los panes al ángel que le había hablado, aun cuando en latín leamos *modium* (Jue 6,19), ya que los traductores latinos se esforzaron por usar las palabras y conceptos latinos. Pero en el libro primero de Samuel, capítulo primero, está escrito que Ana, la madre de Samuel, ofreció harina al templo con esta misma medida (1Sam 1,24), que en algunos códigos latinos de la versión Vulgata así la leemos indicada: «Y lo llevó consigo, después de haberle destetado, con tres becerros y tres modios de harina». Cuando leemos *tres modios, tres satos* entendemos, como arriba se ha explicado. En efecto, éstos hacen un EPHA. Pero también en otros viejos ejemplares latinos se lee: *con tres becerros y un modio de harina*. Esta lección entiende que el modio es lo mismo que el EPHA. En efecto, en hebreo está escrito *VE EPHAH EHHAD KEMAHH*¹³⁹, es decir, *un solo EPAHH de harina*. Igual cantidad de harina de cebada mandó a David su padre Jesé que llevara al jefe militar, estando sus hermanos en campaña (1Sam 17,18¹⁴⁰). También Isaías 5,10, durante la esterilidad de la tierra predicha, nombra esta medida: «y treinta modios de semilla harán tres modios». En hebreo se lee: *Y un HHOMER de semilla hará un EPHAH*¹⁴¹. Cuál sea la medida del HHOMER se dirá más abajo. Esta misma medida se encuentra también muchas veces repetida en los capítulos 45 y 46 de Ezequiel. También ésta es la medida menor, llena de ira, de que habla Miq 6,10. En hebreo se la llama EPHAH. Zacarías, en aquella arcana visión, cuya narración ocupa todo el capítulo quinto, repite a menudo el término EPHAH. Entre los autores hebreos tratan sobre esta medida Kimhi y Salomón Iarco¹⁴² (Ez 46, en comentario). El nombre arameo de esta medida es CHAILA¹⁴³, como se observa en el *Targum* (Prov 20,10).

Y que esta medida fue real, sobremanera común y conocida, referencia de todas las demás medidas y usada más que todas incluso para el comercio público, lo demuestra tanto su mención harto frecuente en las mediciones de las cosas sagradas y profanas, cuanto, sobre todo, el hecho de que, tratándose de medidas iguales o desiguales, se hace mención sólo de ella, como modelo de las demás.

[¹³⁸ Misná, Menajot VII,1: *El sacrificio de acción de gracias se ofrecía a base de cinco seás jerosolimitanos, que eran seis del desierto*].

¹³⁹[Hebr. אֶפְהָ אֵחַת קֶמַח].

¹⁴⁰[La cita corresponde más exactamente a 1Sam 17,17. En efecto, el harina de cebada es para los hermanos de David. Al jefe militar, en 1Sam 17,18, se le obsequia con diez quesos. De todos modos, he aquí lo que nos interesa: אֵיפַת הַקֶּלִיא].

¹⁴¹[Hebr. חֶמֶר יַעֲשֶׂה אֵיפָה].

¹⁴²[Salomón Jarco. Se trata de Raschi, contracción del nombre completo Rabí Sehelomo ben Ischay, que nació en 1040 en Troya de Champagne y murió en 1105. También le dieron el sobrenombre de Abba Marcos, llamado larchi, porque era de Lunel, de donde los judíos sacaron el nombre de larchi o «de luna». Raschi comentó todo el Antiguo Testamento, pero lo hizo casi siempre en sentido talmúdico. Su comentario sobre el Pentateuco es el primer libro hebreo salido de la imprenta, en Ragio, 1475].

¹⁴³כֵּילָא

Así en Dt 15,24¹⁴⁴: «No habrá en tu casa modio mayor y menor, sino modio igual, etc.». En hebreo es: *Y no habrá en tu casa EPHAH y EPHAH, sino que tendrás un EPHAH entero y justo*¹⁴⁵, etc. Y Prov 20,10: «Peso y peso, medida y medida, abominación ante el Señor». En hebreo es: *Piedra y piedra, Epha y Epha*¹⁴⁶. Y Am 8,5: «Cuando pasará la mies y venderemos las mercancías y abriremos el granero para achicar la medida». La lección hebrea contiene: *para achicar el EPHAH*¹⁴⁷. Ahora bien, el EPHAH se divide en partes fijas, que se calculan a partir de él, no de los sats de que se compone.

GOMER - עֶמֶר

El mismo Legislador nos dejó prescrito que un GOMER es la décima parte de un EPHAH. Pues así leemos: «Toma una vasija y echa allí maná cuanto puede contener un GOMOR, y colócalo delante del Señor para que se guarde a lo largo de vuestras generaciones, etc.»¹⁴⁸. Y añade: «El GOMOR es la décima parte del EPHI» (Éx 16,36). Pero como el EPHAD, más arriba definido, hace dieciocho KABIM, se sigue de ello que un GOMER contiene un KAB y medio más la quinta parte de un KAB. Fue esta medida muy conocida en el desierto y muchas veces repetida, puesto que diariamente se distribuía a cada uno un GOMER lleno de maná. En Éx 16 se repite con mucha frecuencia. Pero toma el nombre de su función, ya que proporcionar el alimento suficiente para cada día era la función de esta medida. Desde entonces se relacionó también con una gavilla de grano, que contenía tanto trigo o cebada cuanto cabía en un GOMER. Sobre esto está escrito en Lev 23,10: «Llevaréis manojos de espigas como primicias vuestras al sacerdote, que elevará el hacecillo delante del Señor... y en el mismo día en que es consagrado el manojito... y contarás desde el segundo día del sábado en que ofrecisteis el manojito»¹⁴⁹. A lo largo de todo este pasaje el traductor ha vertido GOMER por *fasciculus* o *manipulus*¹⁵⁰. También: «Cuando siegues mies en tu campo y dejes olvidado un manojito, no volverás para llevártelo, etc.»¹⁵¹. La mención del *manipulus*, esto es, del GOMER, es muy frecuente en los libros sagrados. Los traductores arameos llaman al GOMER HALAH¹⁵² o HALTHA¹⁵³. La proporción de esta medida se expone también en la Misná, tratado de HALAH, capítulo 2, parágrafo 1, en comentario.

COR Y HHOMER - חֹמֶר - כּוֹר

En el mismo libro de la Sagrada Escritura (1Re 4,22¹⁵⁴), entre las medidas de líquidos y áridos a considerar se encuentra el nombre de CHOR: «Las provisiones diarias de Salomón eran de treinta coros de flor de harina y sesenta coros de harina». Y en el capítulo próximo siguiente, versículo 11, «Salomón daba a Jiram veinte mil coros de trigo para provisión de su casa y veinte coros de aceite

¹⁴⁴[cf. Dt 25,14].

¹⁴⁵[Hebr. לֹא יִהְיֶה לְךָ בְּבֵיתְךָ אֵיפָה וְאֵיפָה גְדוֹלָה... יִהְיֶה לְךָ אֵיפָה שְׁלֵמָה וְצֶדֶק].

¹⁴⁶[Hebr. אֵיפָה וְאֵיפָה וְאֵיפָה].

¹⁴⁷[Hebr. לְהַקְטִין אֵיפָה].

¹⁴⁸[Cf. Éx 16,33].

¹⁴⁹[Cf. Lev 23,10.12.15].

¹⁵⁰[*עֶמֶר* significa *recolectar espigas* (en el AT aparece sólo en participio piel, *מְעַמֵּר*, Sal 129,7)].

¹⁵¹[Cf. Dt 24,19. Hebr. כְּצִירְךָ בְּשָׂדְךָ וְשִׁכַּחְתָּ עֶמֶר, etc.].

¹⁵²הִלָּח

¹⁵³הִלְחָא

¹⁵⁴[1Re 4,22 (Vlg) = 1Re 5,2 (TM)].

*purísimo*¹⁵⁵. El COR contiene treinta ZZEIM, esto, es treinta satos, como sabemos por el libro de la Misná, tratado sobre la *Esquina*, capítulo 5, parágrafo 8, en *comentario*; tratado de CHELAIM, capítulo 2, parágrafo 156; tratado de KEDOSSIM, capítulo 3, parágrafo 1, en *comentario*, y tratado sobre las *Ofrendas*, capítulo 8, parágrafo 157. Kimhi, en 1Crón 4,5, afirma que dos CORIM contienen sesenta satos. Así, pues, un COR tiene la capacidad de diez EPHAH, ya que, como dijimos, un EPHAH contiene tres satos. Pero en las proporciones geométricas se indica que, para sembrar un campo con un COR de trigo, es necesario que no sea menor de treinta mil setecientos codos. Este cálculo se saca del libro de la Misná, tratado de *Nezikim*, capítulo 3, parágrafo 1, en *comentario*.

Kimhi, diligente observador de las cosas, escribió que un COR y un HHOMER son lo mismo (*comentario* a Is 3,10; Ez 45,10; 2Crón 27,3 y Os 3,1). Pero para nosotros, que hemos sopesado cuidadosamente la naturaleza del término, HHOMER significa propiamente un *montón*. Y en la Ley, si alguien ofrecía solemnemente un campo, podía rescatarlo previo pago de un precio establecido. Es decir, dividido en partes, cada una de la capacidad de un HHOMER, y pagados cincuenta siclos para rescate de cada una de las partes. Pero en el lugar en cuestión, Lev 27,16, a esto se le llama HHOMER¹⁵⁸. Nuestro intérprete traduce *treinta modios*, lo cual es exactamente lo mismo que un HHOMER, pues el HHOMER y el COR son la misma medida. Pero ya hemos dicho que el COR hace treinta satos. Así conviene entender, por tanto, los *treinta modios* de nuestro intérprete. En otro lugar, el mismo intérprete traduce COR por HHOMER, pues ambos son exactamente la misma cosa. Así dice nuestra versión de Núm 1,32¹⁵⁹: «*Levantándose, pues, el pueblo todo aquel día y noche y al otro día, recogió el que menos una cantidad de codornices de diez coros*». En hebreo, HHOMERIM¹⁶⁰. También en Isaías leemos treinta modios, es decir, treinta satos, traducidos por HHOMER: «*Y treinta modios de semilla harán tres modios*» (Is 5,10). En hebreo, *y un HHOMER de semilla hará un EPHAH*¹⁶¹. Pero ya dijimos que un EPHAH son tres satos, que nuestro intérprete llama *tres modios*. También en Ezequiel nuestro intérprete ha traducido con frecuencia COR por HHOMER. En Ez 45,11, la versión Vulgata lee: «*el EPHI y el BATO serán iguales y de una misma medida, de manera que el BATO contenga la décima parte del COR y el EPHI la décima parte del COR; su peso será igual según la medida del COR*». En hebreo, así es a la letra: *EPHAH y BATH será una misma medida, de manera que el BATH sea la décima parte del HHOMER y el EPHAH la décima parte del HHOMER, según el HHOMER será su proporción*, es decir, el EPHAH. Y un poco después, donde en nuestra versión se lee: «*Y éstas son las primicias que ofreceréis, la sexta parte de un EPHI de cada COR de trigo y la sexta parte de un EPHI de cada COR de cebada; en cuanto a la medida de aceite, un BATH de aceite es la décima parte de un COR, diez BATOS hacen un COR, porque diez BATOS llenan un COR*»¹⁶², en hebreo, leemos así: *Ésta es la ofrenda que presentaréis, la sexta parte de un EPHAH por cada HHOMER de trigo y la sexta parte de un EPHAH por cada HHOMER de cebada; y la regla del aceite, un BATH de aceite; un BATH es la décima parte de COR; diez BATHI son un HHOMER*¹⁶³. Este lugar nos enseña que el HHOMER fue igualmente una medida de líquidos y de áridos. También el mismo nombre hebreo de HHOMER aparece en Oseas,

¹⁵⁵[1Re 5,11 (Vlg) = 1Re 5,25 (TM)].

¹⁵⁶[Misná, Kilayim II,9: ...un kor de extensión].

¹⁵⁷[Misná, Terumot VIII,7: habla de un filtro de vino usado como cobertura].

¹⁵⁸[Hebr. חֶמֶר שְׁעָרִים].

¹⁵⁹[Así en el texto latino; se trata, en realidad, de Núm 11,32].

¹⁶⁰[Hebr. עֲשָׂרָה חֶמֶרִים].

¹⁶¹[Hebr. חֶמֶר יַעֲשֶׂה אֶפְהָה].

¹⁶²[Cf. Ez 45,13].

¹⁶³[Hebr. וְזֹאת הַתְּרוּמָה אֲשֶׁר תָּרִימוּ שְׁשִׁית הָאֶפְהָה מִחֶמֶר הַחֲטִיִּם וְשִׁשִּׁיתָם הָאֶפְהָה מִחֶמֶר הַשְּׁעָרִים. Vlg.: *surgens ergo populus toto die illo et nocte ac die altero congregavit coturnicum qui parum decem choros et siccaverunt eas per gyrum castrorum*].

donde leemos en latín: «Y la tome para mí por quince siclos de plata, y por un coro de cebada y medio coro de cebada»¹⁶⁴. En hebreo se lee así: *Y la compré para mí por un HHOMER de cebada y un LETHECH de cebada*¹⁶⁵. En la lengua aramea, HHOMER se dice CHIPH¹⁶⁶, y en el autor Aruch se llama GHORA¹⁶⁷, con la pronunciación árabe, según parece.

LETHECH - לֶתֶחַךְ

El último lugar citado en el apartado anterior nos invita a considerar también el significado de LETHECH. Un LETHECH es, pues, una medida que contiene la mitad de un COR, esto es, quince satos, como nos transmite la Misná, tratado sobre el *Juramento de los jueces*, capítulo 3, parágrafo 1¹⁶⁸. Lo mismo se indica también en Haruch, en *Midbar Rabba* y Éx 27 y 37. En el mismo libro también Kimhi, Salomón Iarco y José Hispano, en comentario a Os 3,2, todos confirman esta misma medida. Y en la Misna, tratado de *Sebughoth*, capítulo 6, parágrafo 1¹⁶⁹, se explica lo mismo. Se dice en el lugar de la Misná citado arriba, de *Sebigith*, capítulo 3, parágrafo 1¹⁷⁰, que un LETHECH es la carga justa de un asno. Conjeturamos que también la mitad de esta medida se estimase mediante un recipiente determinado, de nombre ARDAB¹⁷¹, cuya explicación se encuentra en el libro de Haruch, donde se dice que significaba medio LETHECH, aunque parece suficientemente claro que el nombre no es hebreo, sino arameo.

También el CHILCHAL era una medida con la que se hacía el diezmo de los frutos, que había de tasarse tres veces al año (Misná, tratado sobre las *Primicias*, capítulo 4, parágrafo 1¹⁷²).

Y así éste es el resumen de las medidas de áridos:

El *huevo* se divide en cinco partes.

<i>Ghachal</i>	que contiene un huevo y su quinta parte
<i>Kab</i>	cuanto hacen veinticuatro huevos
<i>Un cuarto de Kab</i>	la medida de seis huevos
<i>Zzeah o Sato</i>	hace seis Kabim
<i>Ephah o Ephi</i>	contiene tres Satos
<i>Ghomer</i>	es la décima parte de un Ephah
<i>Cor</i>	contiene diez Epha, es decir, treinta Satos
<i>Hhomer</i>	la misma medida que el Cor
<i>Lethech</i>	es medio Cor u Hhomer.

¹⁶⁴[Cf. Os 3,2].

¹⁶⁵[Es decir, por muy poco precio].

¹⁶⁶כִּיפְּ

¹⁶⁷גְּוֵרָא

¹⁶⁸ Misná, Shebuot III,3: *Si dice: 'juro que no beberé', y bebe mucha bebida...*.

¹⁶⁹ Misná, Shebuot VI,3: *...y el otro responde: 'no tienes en poder mío más que un letok de legumbres'*.

¹⁷⁰ Misná, Shebiit III,3: error de cita].

¹⁷¹אַרְדָּב

¹⁷² Misná, Bikkurim III,6: *Mientras todavía se tenía el cesto...*.

Sobre algunos otros nombres de vasijas y medidas de razón menos conocida

El ZZAL¹⁷³ (el traductor latino vierte por *canistrum*) podía ser una medida segura o insegura, como se transmite en el libro de la Misná, tratado de *Theruma*, capítulo 1, parágrafo 1¹⁷⁴. Mención de ella se hace en Mt 14, cuando se habla sobre los pedazos que sobraron y que llenaron doce cestos¹⁷⁵. En siríaco se dice CHUPHA¹⁷⁶, de donde consideramos que proviene *cophinum*.

El MISPAL¹⁷⁷ es un recipiente hecho de hojas de palma o de esparto o de cualquier otra materia plegable, que se pone a los asnos para el transporte de áridos. En él se puede acarrear toda clase de productos, como frutas, grano, nueces, aceitunas, también tierra, arena, cal, pez, etc. Contenía un LETHECH íntegro, como se establece en el libro de la Misná, tratado de SEBIGHITH, capítulo 2, parágrafo 8¹⁷⁸.

El KALZZATRA¹⁷⁹, recipiente de cuero, contiene cuatro KABIM. Se destinaba a servicios corrientes.

**DEL MISMO BENITO ARIAS MONTANO,
EZEQUIEL O DEL BATH**

Consecuente es que tratemos sobre las medidas de los líquidos, que, aunque pueden ponerse en relación con la de los áridos, tienen, sin embargo, su materia y recipientes propios y, por lo general, también nombres particulares. Creemos que su invención y uso no fuesen anteriores a la primera, pues consideramos que el uso del vino y del aceite fue con mucho posterior al del trigo y la cebada. En efecto, desde los albores de la humanidad, después de Adán, es decir, desde los tiempos de Caín, se sabe que existía ya el cultivo de los cereales. Pero sobre el vino y el aceite ninguna mención hemos observado en las Sagradas Escrituras antes de los tiempos del diluvio. Con todo, la medida de los líquidos no es menos sagrada que la de los áridos, porque lo que fue instituido para el recto uso del comercio y para servicio de los sacrificios y del templo se aplica también para fijar las medidas del aceite y del vino.

Como sucedía con los áridos, su origen se encuentra en el huevo común¹⁸⁰, de cuyas partes hemos hablado en el volumen anterior.

LOG, LOGIO O CÁNTARA - לוג

Se reprodujo, en primer lugar, un recipiente, cuya capacidad era la que se podía contener en vasijas de seis huevos de gallina comunes. Se le llamó LOG, de donde consideramos que procede la voz *lagna*, aunque no convenga del todo con el LOG, si comparamos las medidas. De su proporción y cantidad se nos habla en los antiguos libros de la Misná, tratado sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo 11¹⁸¹, donde se indica también que la cuarta parte de un LOG se obtiene de un ZZEAH de aceitunas sin

¹⁷³ סל

[¹⁷⁴ *Misná*, Terumot I,7: No se puede hacer la ofrenda en un cesto...].

¹⁷⁵ [Cf. Mt 14,20].

¹⁷⁶ כופא

¹⁷⁷ מושפל

[¹⁷⁸ *Misná*, Shebiit II,1: no coincide].

¹⁷⁹ קלסטר

¹⁸⁰ ביר

[¹⁸¹ *Misná*, Peá VIII,5:log; VIII,7: seás. De las aceitunas se habla en *Misná*, Peá VIII,3].

madurar y que de la misma medida de aceitunas ya maduras se obtiene medio LOG. Lo mismo se nos dice también en el tratado de *Sebigith*, capítulo 4, parágrafo 𐤔¹⁸². Y en el mismo libro, en el tratado de *Hhali*, capítulo 2, parágrafo 𐤔¹⁸³, se dice que un LOG contiene la vigésima cuarta parte de un ZZEAH. Ahora bien, un ZZEAH contiene ciento cuarenta y cuatro huevos, cuya vigésimo cuarta parte son seis. Lo mismo se explica también en el mismo libro, tratado *De Sanhhedrin*, capítulo 8, parágrafo 𐤔¹⁸⁴ y capítulo 11, parágrafo 𐤔¹⁸⁵. Mención de esta medida se hace en Lev 14,10, donde el traductor latino vierte por *sextarium*, y en los versículos 12, 16, 21 y 24.

HIN - 𐤇𐤍

El HIN fue una medida muy conocida y sobremanera corriente que servía para medir el vino y el aceite. Nuestro intérprete la ha transmitido a los oídos latinos con el mismo nombre. Un HIN contiene doce LOGIM, esto es, setenta y dos huevos, como nos enseña la Misná, tratado de *Ghedioth*, capítulo 5, parágrafo 𐤇¹⁸⁶. Y, en los sacrificios, es muy frecuente la mención de esta medida, como en Éx 29,40, donde, según ya hemos indicado, el intérprete latino mantiene el mismo nombre de HIN. Pero, en Lev 19,36, se emplea el latín *sextarium* en lugar de HIN, de manera que no siempre es preciso atenerse a los nombres latinos de estas medidas, sino que la cosa en sí debe buscarse en la *veritas hebraica*. Pero en Lev 23,13 leemos en latín: *quarta pars HIN*, manteniéndose el término hebreo. Del mismo modo, en Lev¹⁸⁷ 15,4, Hin se traduce por *quartam partem HIN*; y, en el mismo capítulo, versículos 5¹⁸⁸ y 7, encontramos también la expresión *tertia partis HIN*. Igualmente, en los versículos 9 y 10 del mismo capítulo, *medium mensurae HIN*. En el capítulo 28, versículos 5 y 7, leemos también *quartam partem HIN*. Y, en el versículo 14, vemos prescritas la *media pars*, *tertia* y *quarta HIN*. También a Ezequiel le fue concedido beber agua en la medida de la *sextam partem HIN* (Ez 4,11). En Ez 46, versículos 5, 6 y 11, se hace mención de un HIN completo; y, en el versículo, 14 de la tercera parte de un HIN. A partir de estos lugares, observamos dos cosas. La primera, la división del Hin hasta seis partes, de donde se sigue que existía la medida de un HIN entero, de su mitad, tercera, cuarta y sexta parte. Pero la sexta parte era un LOG; la cuarta, un LOG y medio; la tercera, dos LOGIM; y la mitad, tres LOGIM. Es necesario, por tanto, que existiese también la medida de medio LOG. La segunda observación es la siguiente: que la partes del HIN¹⁸⁹ nunca se nombran en los libros sagrados con otro nombre que no sea el del mismo HIN, cosa que queda bien manifiesta en todos los anteriores ejemplos. En efecto, en el capítulo precedente ha quedado dicho que, según la enseñanza de los antiguos, cuando se habla de la *cuarta parte* en sentido absoluto, ello debe entenderse de la cuarta parte de un LOG.

BATH o BATO

Hemos observado que, en las mediciones del vino y del aceite, el BATH o BATO sigue las mismas proporciones de medida que las que se tenían para los áridos, es decir, cuanto se contiene en tres sats. Si se relacionan éstos con el LOG, resulta que cada BATH contiene setenta y dos LOGIM. Se halla

[¹⁸² Misná, Shebiit IV,9].

[¹⁸³ Misná, Jalá II,7: *la medida de la masa es la vigésima cuarta parte...*].

[¹⁸⁴ Misná, Shanedrín 8,9: no existe].

[¹⁸⁵ Misná, Shanedrín 11,9: no existe].

[¹⁸⁶ Misná, Eduyot V,3 no habla de esto].

¹⁸⁷[Se trata, en realidad, del libro de los Números, no del Levítico. Por lo demás, los versículos citados, menos uno, son correctos].

¹⁸⁸[Se trata del versículo 6].

¹⁸⁹Hin partes.

esto expuesto en José Hispano¹⁹⁰, de sobrenombre Abarbenel¹⁹¹, en 1Re 7,27, y también en Kimhi, en el comentario al mismo lugar. Consideramos que estos autores tomaron esto de Ezequiel, quien, con muy claras palabras, expone que las dos medidas tienen la misma capacidad: «*Sea justa (dice) vuestra balanza y justo vuestro ephi y justo vuestro bato; el ephi y el bato serán iguales y de la misma medida, de manera que el bato contenga la décima parte del cor y el ephi la décima parte del cor; su peso será igual, según la medida del cor* (Ez 45,10). Y, un poco más abajo: «*Y también la medida del aceite, un bato de aceite es la décima parte del cor, y diez batos hacen un cor, porque diez batos llena un cor*»¹⁹². El *mar*¹⁹³ aquel, que Salomón consagró en el Templo, tenía la capacidad de dos mil batos, como claramente se explica en 1Sam 7,27. Pero lo añadido en códices divulgados de nuestra versión, *y tres mil metretas*, no aparece en este lugar en el texto hebreo, y en algunos ejemplares manuscritos está del todo ausente. Pero leemos en Kimhi que un depósito que contiene dos mil batos de líquido puede contener tres mil batos de áridos, dado que la cantidad de áridos añadida es igual a la mitad del total que se contiene. Posiblemente, para significar esto, alguien añadió aquello de las tres mil metretas. Leemos también que Salomón dio a los tirios, destinados a la tala de árboles, veinte mil batos de vino y la misma cantidad de aceite. Hay que advertir, sin embargo, que en algunos ejemplares de nuestra edición Vulgata está escrito *satos* en lugar de *batos*, equivocación quizá del copista debida a la afinidad de las voces (2Crón 2,10). En Isaías, donde en latín leemos «*diez aranzadas*¹⁹⁴ *de viñas darán un frasco pequeño*», consideramos que *frasco*¹⁹⁵ es traducción de *bato*, según el texto hebreo (Is 5,10¹⁹⁶). También en el libro 1Re 7,38 leemos que cada una de las diez pilas de bronce que Salomón consagró en el Templo contenían cuarenta batos y que tenían, esto es, cuatro codos de diámetro. Pues un recipiente redondo de cuatro codos de diámetro, constituye medio círculo que contiene en total nueve veces nueve codos, como muestran los que disputan sobre la proporción de los codos con respecto a los satos. Entre ellos sobresale Leví ben Gershom, escribiendo acerca de este mismo lugar. Y los cuarenta batos se contienen en los nueve veces nueve codos.

COR O HHOMER - כֹּר הוֹמֶר

Del COR y del HHOMER hemos hablado ya en el volumen anterior, pero parece que valga la pena indicar aquí que la medida del COR y del HHOMER, que contiene diez EPHA, corresponde también a la medición de los líquidos. Leemos, en efecto, en 1Re 5,11 que Salomón obsequió al rey Jiram con veinte CORIM de aceite purísimo. Lo mismo afirma también Kimhi en el comentario a este mismo lugar, a Is 5,10 y Ez 45,10.

CADO - כָּדָה

El CADO fue en otros tiempos una medida corriente, pero no tan segura y precisa como para

¹⁹⁰[Existe un escritor español, del siglo X, de nombre José Hispano. De él se sabe muy poco, sólo que nació en la parte oriental de España. Escribió un libro, hoy perdido, de nombre *De multiplicatione et divisione numerorum*, muy apreciado por el Papa Silvestre II. Dudamos, no obstante, de que Arias Montano quiera referirse a este autor].

¹⁹¹[No conocemos a ningún José Hispano, de sobrenombre Abarbenel. Abarbanel o Abravanel es apellido de varias familias judías de España y Portugal. Sobresale, entre ellas, la familia de Isaac Abarbanel, nacido en 1437, célebre sabio y hombre de Estado. Dejó multitud de escritos referentes a la Biblia, a la historia y a la defensa del pueblo judío. Posiblemente, Arias Montano se refiera a este personaje].

¹⁹²[Ez 45,14].

¹⁹³[Era un gran depósito de agua lustral].

¹⁹⁴[Diez aranzadas son lo que puede arar una yunta de bueyes en diez días].

¹⁹⁵[En latín *laguncula*].

¹⁹⁶[Hebr. כִּי עֲשֶׂת צִמְדֵי כָרֶם יַעֲשֶׂה בֵּת].

usarse en las transacciones comerciales. Con todo, no era ni demasiado grande ni demasiado pequeña, sino que contenía la cantidad de agua que puede soportar una doncella llevándola sobre el hombro, como está escrito: «*he aquí que Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, salió con el cántaro sobre su hombro*»¹⁹⁷. En hebreo es *y su cado sobre su hombro*¹⁹⁸. Y los soldados de Gedeón, acercándose durante la noche a los madianitas, llevaban estos CADOS, con tizones encendidos dentro. Nuestro intérprete traduce por *lagenae*¹⁹⁹ (Jue 7,16). Aquellos recipientes eran vasijas de barro, como se ve claro en el mismo capítulo, pues de repente cada uno rompe su cado²⁰⁰. En CADOS de esta clase se observa también que se guardaba la harina, como vemos en el caso de aquella viuda de Sarepta (1Re 17,12): «*Vive tu Dios que no tengo pan, sólo un puñado de harina en la tinaja*»²⁰¹. En hebreo se lee *CAD*. Finalmente, el CADO era una vasija corriente y de frecuente uso en el servicio doméstico, y ello porque era fácil de llevar: «*Llena de agua (dice Elías) cuatro tinajas*». En hebreo, *cuatro CADOS* (1Re 18,34). Y dice Salomón, «*Antes de que se rompa el cántaro contra la fuente*»²⁰² (Qo 12,6). Mención de este nombre y recipiente se encuentra en el escritor hebreo José Gorónides (*Libro I*, pág. 10, col. 1). Se hace mención también en el libro de la Misná, tratado de *Sebighith*, capítulo 5, parágrafo 1²⁰³, sobre la vasija de cinco cados de aceite y quince de vino que estaba permitido vender en sábado.

Está también otra pequeña medida, llamada en hebreo MESURAH²⁰⁴, que a Ezequiel (capítulo 4, versículo 11) se le mandaba beber de tiempo en tiempo²⁰⁵. Kimhi nos transmite en el comentario a este lugar que su capacidad era la trigésima parte de un LOG.

Existió también entre los antiguos el THARVVAD²⁰⁶, medida grande, de la capacidad de dos puñados. De ella se habla en la Misná, tratado de *Nezir*, capítulo 7, parágrafo 7²⁰⁷.

Estuvo también en uso otra medida de madera, de nombre ZZIZZ²⁰⁸, de la capacidad casi de una onza, como se describe en Haruch.

El KORTOB²⁰⁹ fue también una clase de medida, que contenía tres de las cinco partes de un huevo. Lo que se indica en en Haruch.

También en el libro de Haruch se describe el KEPHIZA²¹⁰, nombre arameo, que según se dice contenía la centésima parte de un COR, de cuarenta y tres huevos y la quinta parte de un huevo.

El KANTAR²¹¹ evoca el nombre de *cántaro*. Era una vasija fácil de llevar cuando estaba llena, por lo que no debía ser demasiado grande. Su medida nos es desconocida. Se lo menciona en *Beressith Rabba*, capítulo 6, y *Semoth Rabba*, capítulo 31.

Estuvo también en uso una vasija igual o parecida a la anterior que los antiguos llamaron

¹⁹⁷[Cf. Gén 24,15].

¹⁹⁸[Hebr. על־שִׁכְמָה].

¹⁹⁹[Hebr. בְּחֹדֶף הַפָּדִים].

²⁰⁰[Cf. Jue 7,19].

²⁰¹[Hebr. בֵּכֶר, pero aquí el traductor latino escribe *in hydria*].

²⁰²[Hebr. כֶּר].

²⁰³[*Misná*, Shebiit V,7: *el alfarero puede vender cinco cántaros de aceite y quince de vino...*].

²⁰⁴מְשֻׁרָה

²⁰⁵[Hebr. יָמִים בְּמִשְׁוֶרָה תִּשְׁתֶּה].

²⁰⁶תְּרֻבָּה

²⁰⁷[*Misná*, Nazir VII,2].

²⁰⁸זִיז

²⁰⁹קֹרְטוֹב

²¹⁰קִפְיָזָא

²¹¹קִנְטָר

KANKAM²¹². Se la cita con frecuencia en la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*; también en el tratado sobre las *Primicias*, capítulo 4, parágrafo 1, y capítulo 11, parágrafo 7; en el tratado de *Hhalah*, capítulo 2, parágrafo 1, y de *Gediuth*, capítulo 5, parágrafo 2, en *comentario*.

Encontramos también en el *Elucidario* de Santos Pagnino²¹³ el ANBAG²¹⁴, una medida de líquidos traducida la latín con el nombre de *quartarius*.

En Haruch leemos también el nombre de TENI²¹⁵, medida que contenía nueve huevos.

SELIS²¹⁶ es el nombre común de una medida, que significa la tercera parte de cualquier medida, por lo que algunos consideran que se trate de una medida segura. Sal 80,6: «*darás a beber lágrimas en medida*»²¹⁷. Y en Isaías, donde nuestro intérprete traduce *et colles in statera*, en hebreo se lee en SELIS²¹⁸.

Dice Haruch que SELAHATH²¹⁹ es el nombre de cualquier medida de líquidos, pero no indica su capacidad.

En el *Midrás Rabba*, capítulo 9, se dice que THUMAN²²⁰ o THAMNETHA²²¹ es una clase de medida. Algunos en latín la llaman *quartarium*. De ella se hace también mención en Haruch. El nombre es arameo.

La etimología del mismo nombre indica que el THARKAB²²² contiene dos KABIM. El nombre se lee en el *Midrás Rabba*, capítulo 9, y en el salmo 81, en el *Midrás*. Se trata de un nombre compuesto de hebreo y arameo.

El SARGAS²²³ es también, en Haruch, un nombre de medida. Se trata de un nombre extranjero.

El GARBA²²⁴ podría traducirse en latín por *dolium*²²⁵, cierta medida de madera no difícil de llevar, como la que los italianos llaman *brenta*²²⁶. Kimhi, en Ez 45,20. El nombre es arameo.

HHABIAHH²²⁷, vasija de medida en otro tiempo conocida, en la que podían contenerse líquidos de medida segura. Misná sobre las *Ofrendas*, capítulo 8, parágrafo 1²²⁸.

En Haruch leemos, además, el nombre de BARZINA²²⁹, indicándose con ello el nombre de una medida, pero de significado inseguro. Sin embargo, nos parece a nosotros que los agricultores españoles

²¹² קנקן

²¹³ [Comentarista católico del siglo XVI, murió en 1536. Entre sus obras figuran la *Catena argentea in Pentateuchum*, colección de comentarios hebreos, griegos y latinos; *Veteris et Novi Testamenti nova translatio*, Lion 1528, reimpreso en la Poliglota de Amberes y en las numerosas ediciones de la biblia hebrea, con traducción interlineal de Arias Montano; *Isagoge ad sacras Litteras*, Lion 1528; *Thesaurus linguae sanctae*, Lion 1529, etc.].

²¹⁴ אַנבאג

²¹⁵ טני

²¹⁶ שליש

²¹⁷ [Hebr. וַתִּשְׁקְמוּ בְדִמְעוֹת שְׁלִישׁ].

²¹⁸ [Cf. Is 40,12. Hebr. בְּשֵׁלִשׁ].

²¹⁹ שֶׁלֶחַת

²²⁰ טומן

²²¹ תמנתא

²²² תרקב

²²³ שרגש

²²⁴ גרבא

²²⁵ [Tonel, barril, tinaja...; en definitiva, vasija grande para aceite, vino, trigo, etc.].

²²⁶ [Pero *brenta*, en italiano es una medida de cincuenta litros, que no todos pueden llevar].

²²⁷ חביח

²²⁸ [Misná, Terumot VIII,7].

²²⁹ ברזינא

recibieron tanto el nombre como la cosa en sí de los árabes, de quienes es esta voz. Entre los españoles BARZINA es un saco hecho de cordeles de esparto, entrelazado a modo de red, muy apropiado para el transporte de cereales, paja y tallos. Contiene cuanta carga de haces, paja o tallos puede llevar sobre los lomos un animal. A veces, se coloca sobre el animal sólo una transversal. Otras veces, para llevar la carga mejor, se acomodan dos más ligeras en peso a uno y otro lado.

Se dice que el PAZZKETAR²³⁰ es una olla de la capacidad de un LETHECH completo. Éx 26,27 en el Targum, y Midras RABBA, capítulo 4. Esto sobre las medidas de significación más oscura.

Resumen de las medidas más conocidas utilizadas para líquidos

Huevo de gallina

<i>Log</i> o cántara	Contiene seis huevos; se divide en ocho partes
<i>Hin</i>	Tiene la capacidad de doce LOGIM; se divide en seis partes.
<i>Bath</i> o <i>Bato</i>	Tiene la capacidad de setenta y dos Logim.
<i>Cor</i> u <i>Hhomer</i>	El Cor se colma con diez Batos.
<i>Cad</i> o <i>Cado</i>	Recipiente de barro que puede llevar sobre el hombro una mujer.

EPHRON O SOBRE EL SICLO DE BENITO ARIAS MONTANO VOLUMEN 3.º

El SEKEL es la más antigua de todas las monedas que mencionan los libros sagrados. Su mismo nombre inspira la mayor confianza y familiaridad en las relaciones comerciales. Puesto que el nombre procede del verbo SAKAL²³¹, que en latín podemos traducir por *pesar*, el mismo SEKEL puede entenderse también por *peso*. En efecto, la utilización de la moneda fue muy antigua y muy justa también. Ningún engaño o perjuicio podía caber en su empleo, ya que con una balanza muy precisa se denuncia cualquier defecto o exceso de peso. Leemos así en Gén 23,16: «*Al oírlo Abrahán, pesó el dinero que había pedido Efrón, oyéndolo los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata de buena moneda corriente*». La plata pesada de este modo, aunque no estuviese grabada ni acuñada, no admite ningún tipo de fraude. Ahora bien, si en otros tiempos, al comienzo de su existencia, esta clase de moneda estuviese marcada, es cosa que todavía no sabemos y consideramos que, aun desconociéndose esto, en nada se echara en falta para asegurar las relaciones comerciales corrientes, en tanto hubiera constancia de que se había procedido a su peso de manera segura. Sabemos que no sólo antiguamente, en los primeros tiempos de la invención de la moneda, sino también siglos después, cuando la utilización de la moneda acuñada era ya frecuente en todas partes, también el oro y la plata sin cuño fueron aceptados en los negocios, cosa que claramente se demuestra por el mismo nombre griego ἄσημον, empleado también por los hebreos. Sobre esto nos informa la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 1, parágrafo ב²³², y tratado de GEDIUTH, capítulo 3, parágrafo ב²³³. Pero, puesto que el SICLO puede abrirnos el camino no sólo para conocer las demás monedas, sino para explorar también las proporciones de los pesos sagrados, dado que es él el primer indicador y —por decirlo de algún modo— como el padre de todos ellos, reclama por esta razón que se lo valore en primer lugar, pues, una vez conocido rectamente,

²³⁰ פִּזְקֵטָר

²³¹ שָׁקַל

[²³² Misná, Maeser shení I,2: ...por metal no acuñado].

[²³³ Misná, Eduyot I,2: ...por moneda no acuñada].

se podrá fácilmente conocer los demás.

Tiempo atrás y también en nuestros días, muchos se han preguntado por el valor y peso del siclo. Largo tiempo, no sin dificultad, examinábamos nosotros sus diversas opiniones, hasta que tuvimos la gran oportunidad de saber cómo podíamos discernir y juzgar, cuando alcanzamos a entender que el verdadero y auténtico siclo de los israelitas no se debe a la casualidad, sino que es debido, como creemos, a un don y voluntad divinos. Pues sucedió que, mientras estábamos en el santo concilio de Trento, de entre algunos libros que me había propuesto hojear, llegué a hacer una lectura completa de cierto doctísimo comentarista del Pentateuco, de origen hebreo, Moisés Nehemani de Gerona, que unos cuatrocientos años atrás (si no me equivoco en el cálculo) brilló en Cataluña. Disertando éste con gran profusión en el comentario a Éx 39, manifestaba que difícilmente podía compartir la opinión de Salomón Iarhhaei, que había escrito antes que él en Francia, acerca del siclo, en el punto en que Salomón afirmaba que esta moneda es la mitad de una onza de plata. Posteriormente, una vez terminado el comentario a toda la Ley, en un capítulo dedicado expresamente a este asunto, el mismo Moisés de Gerona, hombre muy versado en esta cuestión, justificó sincera y abiertamente (como conviene a los hombres sabios y deseosos de encontrar y enseñar lo que es verdadero) aquella valoración del siclo que indicaba el citado Salomón. Cuenta que él, en el año en que escribía estas cosas, dirigiéndose en nave a Palestina desde España, llegó a Acconum, que ahora llaman Iachan, y que allí unos del lugar le mostraron una moneda de plata muy antigua, que llamaba, sin embargo, la atención por unos signos y letras que tenía grabados. En una cara aparecía la imagen de aquel vaso pequeño, lleno de maná, que por mandato de Dios había colocado Moisés en el arca sagrada como testimonio para los siglos. Por la otra aparecía aquel ramo admirable que se introdujo con el nombre de Aarón en un hacecillo de muchas ramitas (cuando algunos envidiosos habían puesto en entredicho su dignidad sacerdotal) y que el día después el pueblo entero vio que había florecido y producido almendras. En la misma moneda había también unas inscripciones con caracteres samaritanos, que en otro tiempo habían sido letras comunes para todo Israel, antes de la secesión de diez tribus de dos, es decir, la lengua propiamente hebrea. Su transcripción, por una de las partes, era *Sekel Israel*, que en latín significa *Siclo de Israel*; por la otra, *Ierusalaim Kedessah*, es decir, *Jerusalén Santa*. Esta moneda probaba, en primer, su gran antigüedad, pues con el nombre de Israel, se hacía referencia a aquel tiempo en que todas las doce tribus de Israel, por la concordia común, se llamaban con este nombre. También Jerusalén era la ciudad real y santa para todas ellas, y para todas había una misma religión, un mismo estado, una sola moneda y un mismo modo de escritura. Una vez consumada la secesión, cada parte tuvo lo suyo. En efecto, los judíos (como casi todos los escritores confirman), para no comunicarse con los israelitas cismáticos, inventaron una forma de letras, que está también hoy en uso, es decir, la cuadrada, cambiando las figuras de la forma anterior. Afirma, además, el Gerundense que, cuando pesó en una balanza aquella moneda llamada siclo, dio el peso de media onza de plata. Afirma también que otra moneda menor de la mitad de peso, que le fue mostrada, teniendo las mismísimas figuras del vaso y del ramo, pero que no se llamaba *Sekel*, sino *Hhaszi Sekel* (es decir, *medio siclo*), probaba a su juicio de manera evidente la opinión de Salomón Iarhhaei acerca del peso y valor del siclo. Pero aquella misma noche en que, acabados de leer los comentarios de aquel autor, llegaba yo a la narración final sobre el siclo hallado y reconocido durante la peregrinación, recibí, para que las interpretara, trece antiguas monedas de oro de los Emperadores, que cierto doctísimo amigo envió al Arzobispo de Lestrigonia, porque alguna vez se había dicho que era yo un estudioso de esta clase de antigüedades, poniéndoseme la generosa condición de que, si deseaba yo algunas de ellas, me las quedara como regalo, que se me haría de buen grado. Pero, además de las trece monedas de oro, había una el doble de gruesa que cada una de las de oro, de forma también mayor, de plata muy pura. Acuñaada, finalmente, con las mismas figuras y caracteres que los descritos por aquel Moisés de Gerona y que nosotros hemos indicado más arriba. Al verlo, lo consideré un evidentísimo regalo del cielo y me quedé sólo con éste, devolviendo los demás a su dueño, a quien, junto con la interpretación pedida, di las gracias por el regalo que se me hacía. Sin embargo, no dábamos a entender entonces que el valor de la moneda que elegimos era preferible a todas las demás entre muchos miles de otras monedas. Lo dimos a conocer después, una vez expuesta la razón de nuestra elección. Mostramos esta moneda a muchos y

muy sabios estudiosos de estas antigüedades y la conservamos todavía como regalo preciosísimo de un amigo y como testimonio certísimo de la verdad antigua. El estudio de esta sola moneda nos ahorró la fatiga de emprender otras cuidadosas investigaciones para consolidar la razón de los pesos y monedas. En efecto, pesada la moneda en una balanza, dio cuatro dracmas completas de plata, es decir, media onza, pero no media onza corriente, sino de las que se usan en las farmacopeas para pesar con diligencia los componentes de las medicinas. Los antiguos la llaman *media onza ática*. Se comprueba de este modo que es muy verdad lo que enseña Flavio Josefo en el libro de las *Antigüedades*²³⁴, a saber, que el siclo ático pesaba cuatro dracmas. Por consiguiente, el peso de esta moneda es casi el de cuatro monedas reales españolas o casi cuatro Julios Romanos o dos *Mocenigos Venetos* o una moneda de *Flandrici*, que se cambia por catorce de los que llaman *Stuferos*. Finalmente, esto es prueba para nosotros de que la media onza es antiquísima y de que ha perdurado hasta nuestros días. Se llamaba *siclo santo* o *siclo del Santuario* a aquel mismo siclo que, en esta moneda, se le llama *de Israel*. En efecto, Israel fue hecho santuario de Dios y propiedad suya, desde que, liberado de la esclavitud de Egipto, recibió el nombre de un pueblo y de un estado.

Además, el mismo legislador, Moisés, establece que el peso del aquel siclo fuese de veinte granos (Éx 30,13): «*el siclo, dice, tiene veinte óbolos*»; y Ez 45,12 se expresa del mismo modo: «*el siclo tiene veinte óbolos*». Lo que nuestro intérprete traduce por *óbolos*²³⁵, en hebreo se dice GERAH²³⁶, nombre que los gramáticos quieren hacer provenir del verbo AGAR, que significa *congregar*. Otros lo deducen de GERAR, que significa *mezclar*, porque muchas pequeñas porciones de esta plata, mezcladas al mismo tiempo entre sí, ofrecían un aspecto reducido de cada una y no suficientemente visible. Pero fue aquel GERAH una pequeña porción casi del mismo peso que una semilla de silicua común, cosa que, de manera práctica, comprobamos nosotros poniendo en un platillo de la balanza veinte granos de silicua y nuestro siclo en el otro. En efecto, uno y otro peso son prácticamente iguales. Leemos así en algunos doctos autores hebreos que aquellos granos llamados GERAH son el HHARUB. Pero lo que para ellos se llama HHARUB, en árabe se dice *alharob*, en español *algarroba*, y en latín *siliqua*. Y así el GERAH es la vigésima parte del siclo. Los parafrastes arameos lo llaman siempre MEGHA²³⁷, es decir, *plata pequeña*, casi del mismo peso que una pequeña moneda de *plata turca*, que corrientemente viene llamada GAZPHAR o ASPRO. Del nombre arameo MEGHA consideramos que proviene el español *meaja*, que fue entre nosotros una clase de pequeña moneda de plata. Y aquel nombre que en el uso de los médicos se llama *cheratum*²³⁸, consideramos que provenga de aquel hebreo GERAH. En efecto, los médicos recibieron de los árabes el CHERATH, pero los árabes lo recibieron de los hebreos, con sonido semejante, cambiada la G en C.

Pero mostremos ya los lugares donde principalmente se menciona el siclo. Para hacer un sepulcro, Abrahán compró a Efrón un campo por cuarenta siclos de plata (Gén 23,15). La pena impuesta al dueño del buey que matara al criado de otro es de treinta siclos (Éx 21,32). Con siclos se redimía también la pena de prevaricación y daño ocasionado en las cosas sagradas. Con siclos santos —diría yo— en la cantidad que tasara el sacerdote, aunque en la versión latina leemos *dos siclos* (Lev 5,15). En cincuenta siclos santos se tasaba la redención del voto personal en el caso de los varones y en treinta en el de las mujeres, desde los veinte a los sesenta años. Pero desde los cinco a los veinte años, la tasación era de veinte siclos para los varones y de diez para las mujeres. Desde un mes hasta los cinco años, por un niño varón se pagaban cinco siclos y por una niña tres. El varón de sesenta años en adelante pagaba

²³⁴[Pensamos que la cita de Flavio Josefo se encuentra en *Bell. Iud.*, II,591].

²³⁵[El óbolo, como peso, era la sexta parte de un dracma].

²³⁶גֵּרָחַ

²³⁷מֵעָא

²³⁸Cheratum medicorum.

quince siclos²³⁹; la mujer pagaba diez²⁴⁰. Un campo con la capacidad de treinta HHOMER es tasado para la redención del voto en cincuenta siclos de plata²⁴¹. Finalmente, toda tasación sagrada se hacía en siclos santos, como está escrito: «*toda tasación tuya se pesará por el siclo del santuario. El siclo tiene veinte óbolos*» (Lev 27,3 hasta el versículo 25).

Por cada uno de los primogénitos de Israel que superaba el número de los levitas se mandaron pagar cinco siclos santos, cada uno de veinte GERAH u óbolos (Núm7,47²⁴²). Cada una de las pequeñas ofrendas de plata hechas por las tribus de Israel pesaba ciento treinta siclos, es decir, sesenta y cinco onza. Pero cada una de las tazas contenía setenta siclos, esto es, treinta y cinco onzas de plata (Núm 7,12 y siguientes). Y así la suma de todos los siclos era de dos mil cuatrocientos en siclos santos, o lo que es lo mismo, mil doscientas onzas. El rescate completo de los primogénitos costaba de cinco siclos cada uno, en siclos santos de veinticinco GERAH, que, con todo, podían ser menos, a juicio del sacerdote, según las posibilidades de los oferentes (Núm 18,16). Con doscientos siclos de plata confesó Acham haberse quedado cometiendo sacrilegio (Jos 7,21). David compró al jebuseo Arauna una era apropiada para construir un altar, junto con dos bueyes, por cincuenta siclos de plata (2Sam 24,24). Eliseo predijo que el sato de harina se vendería, al día siguiente, por dos siclos y que dos satos de cebada tendrían el mismo precio (2Re 7,1). Menahem, para ofrecer un regalo al rey de Asiria, exigió al pueblo de Israel cincuenta siclos por cabeza²⁴³. Nehemías refiere que los notables habían exigido al pueblo pan, vino y cuarenta siclos por día (Neh 5,15). Por diecisiete siclos compró Jeremías un pequeño campo, en Hanathoth, a su cuñado Hanamel, lo que nuestro intérprete traduce por siete *estateras* y diez monedas de plata²⁴⁴. En hebreo se dice literalmente: *diecisiete siclos de plata*. Igualmente consideramos que la *cuadriga egipcia* constase no de seiscientos siclos de plata, sino de dracmas, esto es, la cuarta parte de un siclo. En efecto, con el nombre de plata no pocas veces entendemos el dracma; pero, cuando es necesario que se entienda del siclo, ello se indica añadiéndole este nombre.

Este peso del siclo fue siempre preciso y las Sagradas Escrituras lo señalan con frecuencia. Pero, si en ocasiones se observa en los usos profanos un siclo de peso mayor²⁴⁵, no hay que considerar que ello haya surgido de la Ley, sino de la codicia de ciertos principales y ricos, que en los tiempos difíciles, para expoliar más rápidamente a los pobres, aumentaban el siclo, que tenían que aceptar aquellos a quienes se les vendía el trigo, obligados a pagar con esta clase de dinero, y que no usaban otras veces, cuando eran ellos los que compraban. Este fraude abominable es desaprobado por el profeta Amós, que lo denuncia abiertamente: «*Oíd esto los que oprimís al pobre y hacéis desfallecer a los menesterosos de la tierra, diciendo: ¿cuando pasará el mes y venderemos las mercancías; el sábado, para abrir los graneros, para achicar la medida y aumentar el siclo y sustituir balanzas engañosas?*»²⁴⁶. Mas, si alguien buscara la medida precisa de estos siclos ilegítimos, ninguna hallaría siempre igual, aunque hay quienes distinguen (no sé si con tanto acierto como diligencia) entre el siclo del santuario, el profano y el real.

Que aquella moneda de plata, que llamamos siclo, fue la moneda de la primera familia de Israel y propia de este pueblo lo enseñan los antiguos autores en el libro de la Misná, tratado de *Chelaim*,

²³⁹[Cf. Lev 27,3].

²⁴⁰[Cf. Lev 27,5].

²⁴¹[Cf. Lev 27,16].

²⁴²[Cf. Núm 3,47].

²⁴³[Se trataba, sin embargo, de los notables de Israel].

²⁴⁴[Cf. Jer 32,9].

²⁴⁵Sicli variatio.

²⁴⁶[Cf. Am 8,4-5].

capítulo 2, parágrafo ט²⁴⁷. En este mismo libro, tratado De *Iadaim*, capítulo 4, parágrafo פ²⁴⁸, se describe también aquel siclo que se encuentra con letras samaritanas.

SOBRE LAS PARTES DEL SICLO

Además del siclo completo, de cuatro dracmas, que ya hemos descrito, observamos en los libros sagrados que también otras monedas, surgidas de la división del siclo, tenían su nombre (sobre si éstas estuviesen grabadas o careciesen de signo, nada se dice).

En efecto, en Éx 30,13 y 15, se menciona el medio siclo: *«Esto dará todo el que sea alistado, medio siclo, según la medida del templo. El siclo tiene veinte óbolos; la mitad de un siclo será ofrecida al Señor»*²⁴⁹. *«El rico nada añadirá al medio siclo y el pobre nada disminuirá»*²⁵⁰. Afirmo el Gerundense que él mismo vio en la ciudad de Ghaco una moneda de este peso juntamente con el mismo siclo, grabada con las mismas figuras que el siclo.

Existió también la tercera parte²⁵¹ del siclo, que pesaba seis GERAH con la mitad y la sexta parte de un GERAH, como sabemos por el libro de Nehemías, donde está escrito que se había resuelto pagar cada año un tributo de la tercera parte de un siclo para la casa del Señor (Neh 10,32).

Estuvo también en uso una moneda que era la cuarta parte²⁵² de un siclo, esto es, una dracma entera, cuanto es nuestra moneda llamada real. Leemos así escrito en el libro primero de Samuel, capítulo 9,8: *«El muchacho respondió de nuevo a Saúl y dijo: he aquí hallada a mano la cuarta parte de una estatara de plata; se la daremos al hombre de Dios»*. En hebreo se lee *de un siclo de plata*.

Finalmente, ya se pagara en moneda de plata, de oro o de bronce, toda medida se hacía con relación al siclo, de manera que veinte siclos de oro tenían tanto oro cuanto valían veinte siclos de plata. Pero, por las dracmas y didracmas antiguas, es sabido que el peso del oro era casi el doble con relación al de la plata, pues cada una de aquellas monedas de plata del valor de un denario, que existen entre nosotros, pesaba una dracma. Pero las de oro, del mismo tamaño (muchas de las cuales hemos examinado suficientemente), pesaban dos dracmas. Sin embargo, el valor del oro con relación al de la plata no siempre es el mismo, sino que, al arbitrio de los notables y con el paso del tiempo, cambia con bastante frecuencia. Con todo, como por muchos ejemplos a lo largo de los tiempos hemos observado, el valor del oro por encima del de la plata casi nunca fue menor que un décuplo, de manera que por cada dracma de oro habían de darse, como mínimo, diez de plata. A la luz de todo esto, puede conocerse ya ahora fácilmente que la estatara, la didracma y la dracma de los griegos (que respectivamente son de igual peso que el siclo, el medio siclo y la cuarta parte del siclo) se tomaron a imitación de las monedas y pesos hebreos.

SOBRE EL PESO DEL SICLO

Hemos dejado asentado que el siclo no es sólo el ejemplo primero del dinero y de las monedas, sino que lo es también de los pesos. En efecto, cuando se trata del precio con que pagar cualquier cosa (no importa de qué materia estén hechas las monedas, con tal de que se haga mención del siclo), el cálculo debe hacerse siempre con relación al siclo de plata. Pero, cuando se hace mención del peso, se ha de buscar el peso mismo del siclo, es decir, una tetradracma o media onza. Cuando en ocasiones este asunto se lo considera de manera distinta, se da lugar a muchos absurdos. Consideramos, en efecto, que

²⁴⁷ Misná, Kilayim II,4: *no se habla de esto*].

²⁴⁸ Misná, Yadayim IV,8: *se habla de página, no de moneda*].

²⁴⁹ Éx 30,13.

²⁵⁰ Éx 30,15.

²⁵¹ Triens.

²⁵² Quadrans.

nunca existió una moneda de oro o de bronce con el nombre de siclo, aunque no negaremos que hubo monedas de oro y de bronce, pero llamadas frecuentemente con otros nombres, como explicaremos después sobre algunas. En los libros antiguos difícilmente reconocemos que estuvieran también en uso ciertas monedas de oro de veinte siclos, otras de veinticinco, otras de quince, partes que se llamaban de una mina, como expone Kimhi en Ez 45,12, sino cierto siclo de oro o de bronce, llamado con este mismo nombre. Pero cuando las Escrituras mencionan el siclo de oro o de plata, consideramos que debe estimarse el peso mismo, no el valor. Sobre este asunto pondremos algunos ejemplos suficientemente claros. En el libro de los Números 7,86 se dice que el peso de las cucharas de oro (que nuestro intérprete traduce por *morterillos*) era de diez siclos cada una. En este lugar se indica que, partiendo de la medida del siclo, la información se refiere no al valor del oro, sino al peso total. En efecto, si (como quieren algunos) el siclo fuese de oro y un siclo de oro valiese tanto como el de plata (esto es, tanto menos oro cuanto naturalmente igualara el valor del siclo), el siclo de oro valdría cuatro dracmas de plata y pesaría a lo sumo dos GERAH, es decir, dos gramos de silicua. Así, pues, una cuchara completa sería de veinte granos de plata, es decir, de un peso de cuatro dracmas. Pero estando escrito de qué tamaño podía ser una cuchara de esta materia o cuánto incienso contenía una cuchara de esta clase y pesando diez siclos el morterillo de oro lleno de incienso, con cuatro o incluso dos granos de incienso se podría llenar suficientemente el receptáculo de una cuchara de media onza. Por esta razón consideramos que la materia de oro de cada una de las cucharas pesaba diez siclos, esto es, cinco onzas. Pero de cada cinco onzas de oro difícilmente pueden hacerse cucharas suficientemente apropiadas, puesto que no son las grandes cucharas de plata, que están en uso entre nosotros, de dos onzas y media cada una, cuanta materia de plata corresponde a las cinco onzas de oro. Y, de este modo, con palabras manifiestas, la misma Escritura significa que en aquel lugar se trata no del valor de las cucharas, sino del peso del oro. En efecto, así leemos literalmente en la descripción de cada una de las cucharas: *y una cuchara de oro de diez siclos*. Y, al final del capítulo, cuando se saca la suma total, *doce cucharas de oro llenas de incienso, esto es, todo junto ciento veinte siclos de oro, al peso del santuario*²⁵³, igual que se ha dicho en el versículo precedente en el mismo capítulo. También aquella suma total de oro, de dieciséis mil setecientos cincuenta siclos, resultado de diversas ofrendas, debe entenderse igualmente con relación al peso, no al valor del oro, pues, de otro modo, si en ese lugar se hablara sólo del valor del oro, mil seiscientos setenta y cinco siclos no sería botín demasiado grande, a juzgar por el número de los combatientes que los tribunos y centuriones habían tenido bajo su mando, sin exceptuar ninguno, de quienes había recibido toda clase de alhajas (*periscelidas*²⁵⁴, brazaletes, anillos, manillas, gargantillas), tomadas de tan gran número de mujeres y hombres, en el que se encontraron treinta y dos mil doncellas. El pasaje se halla en Núm 31,5²⁵⁵. Aquella lámina de oro, que Achan confesó haber robado del anatema²⁵⁶, cuyo peso era de cincuenta siclos, tampoco la interpretamos según la tasación. En efecto, si la explicamos en razón de la tasación de los siclos de plata, encontraremos que difícilmente pueda hablarse de una lámina que fuera igual en peso a cinco siclos, es decir, a dos onzas y media, pues una cantidad muy pequeña de oro pesa dos onzas y media. También aquellos zarcillos que ofrecieron a Gedeón del despojo de los ismaelitas deben explicarse según este criterio, para que el peso de todos juntos fuera de mil setecientos siclos, es decir, de ochocientos cincuenta onzas de oro, que es la suma de casi seis mil ochocientos monedas corrientes de oro, que en nuestros días se llaman *coronas* (Jue 8,25). También el oro de que fueron

²⁵³[Cf. Núm 7,86].

²⁵⁴[Hebr. **אֲזַנְיָוָה**. Los LXX traducen por *χλιδῶνα*, *collar*. Reproducimos la nota de F. Scio: «Pero la voz griega *periscelides* de nuestra Vulgata significa algún *ornato de las piernas*, de que usaban los orientales. Las mujeres adornaban sus piernas con varios círculos de oro o de plata, cuya redondez bajaba en disminución desde la pantorrilla al tobillo, que servía de apoyo a dichos círculos o anillos grandes. De aquí provenía que, al tiempo de andar, causaban con el movimiento de los pies cierto sonsonete como de cascabeles o campanillas, en lo que tenían mucha gala y ufanía»].

²⁵⁵[Cf. Núm 31,52].

²⁵⁶[Cf. Jos 7,21].

hechos los candelabros está escrito que fue valorado según el peso (1Crón 28,15). Y así, según la medida de los siclos, esto es, de las medias onzas, parece que deben explicarse todo peso del oro y de la plata, a no ser que expresamente se indique otra cosa. De la misma manera entendemos que eran también todos y cada uno de los cincuenta clavos de oro que se hicieron para sostener las puertas del templo. En efecto, otros más pequeños no podrían soportar el peso de las puertas al moverse. El lugar se encuentra en 1Crón 3,10²⁵⁷.

Finalmente, lo que en ocasiones se lee en las sagradas Escrituras sobre el peso del hierro, el acero y el bronce, cuando se significa con el nombre de siclos, según este criterio debemos entenderlo siempre. Aunque hay quienes dicen que cada metal tenía sus siclos propios, según los cuales eran pesados, nosotros, sin embargo, no hemos observado hasta el presente ningún ejemplo que nos obligara a abandonar esta opinión. Pero lo que escribió Salomón Iarchio en el comentario a 1Sam 17,7 no se apoya en razón alguna que pueda ser probatoria para nosotros. Mientras que éste afirma de manera absoluta que todos los siclos a que se hace referencia en los profetas deben explicarse según el peso de las minas, engañado tal vez por razón de que consideraba que el peso de seiscientos siclos del hierro de la lanza de Goliat, según descripción de la historia sagrada, no era suficientemente grande para un guerrero de tanta corpulencia. Por el contrario, si se tiene en cuenta sólo la hoja de la lanza, es decir, la parte que perfora y atraviesa, a nosotros nos parece que es incluso excesivo que el hierro de una lanza pese trescientas onzas, es decir, veinticinco libras²⁵⁸, añadidas las cuales a una garrocha engrosada a la manera de los tejidos de un enjulio, se vendría a tener una lanza que ya nadie podría usar, tanto más si, como él sostiene, adscribiéramos al hierro las trescientas minas²⁵⁹. Por otra parte, si por siclos debemos entender minas, ¿quién, no digo ya un hombre, por gigantesca que fuera su talla, sino incluso un elefante, podría llevar una coraza que pesara quince mil siclos, que es lo que se dice en ese mismo lugar?. En efecto, quince mil siclos, según la proporción del peso como lo hemos explicado nosotros, hacen dos mil quinientas onzas, esto es, doscientas ocho libras. Que tan grande fuera el peso de una coraza, nadie hay que no lo entienda suficientemente. Por consiguiente, nuestra explicación sobre los siclos es bastante clara, común para todo lugar y la misma para cualquier clase de materia.

Pero no parecerá ajeno a la cuestión que llevamos entre manos que, con la explicación oportuna, conciliemos lo que se dice en dos lugares de los libros sagrados que parecen chocar entre sí, al haber visto nosotros que no poca fatiga ha supuesto este asunto para muchos, hasta el punto de parecerles un camino apropiadísimo para solventar la dificultad la suposición de cierta variedad de siclos.

Se trata, como algunos creen, de la pugna existente entre el primer²⁶⁰ libro de Samuel, capítulo 24, por una parte, donde se dice que David compró a Arauna, el jebuseo, la viña y los bueyes por cincuenta siclos, y 1Crónicas 24, por la otra, donde, haciéndose mención del mismo asunto, se afirma que compró el campo por seiscientos siclos de oro de peso muy cabal. Se haría imprescindible, por tanto, que aquellos siclos del libro de Samuel fueran mayores, de modo que se equipararan a los seiscientos siclos menores. Podemos, no obstante, evitar con facilidad la acuñación de siclos nuevos y resolver a satisfacción el problema, sin necesidad de acudir a monedas distintas para cada uno de los dos lugares, si nos paramos a medir la totalidad de lo que David compró. La explicación general de estos dos pasajes es la siguiente.

En primer lugar, preocupado David por la salvación del estado, para aplacar la indignación divina, compró para sí el lugar donde estaba la era y que Arauna le había ofrecido gustosamente, junto con los bueyes, por la cantidad de cincuenta siclos. En efecto, en unos veinte o, a lo sumo, en unos veinticinco siclos pudo valorarse el terreno de una era en la que Arauna trillaba sólo con un par de bueyes. En el lugar se podía construir suficientemente un altar para la apremiante ceremonia sacrificial.

²⁵⁷[Cf. 1Crón 3,9].

²⁵⁸[Según nuestros cálculos, sólo la hoja de la lanza pensaría más de once kilos].

²⁵⁹[Habría que ver cuánto pesa una mina].

²⁶⁰[Se trata del segundo libro de Samuel].

En igual precio se valoró también el par de bueyes para el sacrificio. Luego que David conociera la aprobación de Dios, una vez impetrada su misericordia y clemencia, instruido ya por el sacrificio ofrecido, procedió a comprar todo aquel lugar perteneciente a Arauna, es decir, todo el monte Moriah, para la construcción del templo que se le había ordenado. Y, pesando el oro, lo compró por el precio de seiscientos siclos y lo destinó para la edificación del templo.

Así, pues, la historia del segundo libro de Samuel, puesto que trataba sobre la peste venida encima-, que se había de alejar mediante el ofrecimiento perentorio de sacrificios, indica solamente el precio que con diligencia pagó David por la era, donde construyó el altar, y por los bueyes, que parecieron apropiados para que sirvieran de víctimas. Por su parte, la historia de las Crónicas, que trata en general sobre las razones de la edificación del templo a cargo de Salomón, debido al testamento y dinero que le dejó su padre, indica no sólo el precio de una era apropiada para la construcción de un altar, sino del lugar entero.

Todo ello se desprende con claridad de la lectura de los textos mismos. En efecto, en el primer pasaje se dice: «¿Qué motivo hay para que el rey, mi señor, venga a su siervo? A lo que David respondió: para comprate la era y edificar un altar al Señor, y que cese la mortandad que se extiende por el pueblo»²⁶¹. Al ofrecerle Arauna gratuitamente la era, los bueyes y los yugos, respondió: «No será como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale, y no ofreceré al Señor, mi Dios, holocaustos que no me cuesten nada. Compró, pues, David la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata; y edificó David un altar al Señor y ofreció holocaustos y sacrificios de paz, y el Señor se hizo propicio para la tierra y fue reprimida la plaga de Israel»²⁶². Así en el libro de Samuel. Pero en el libro de las Crónicas se hace mención no sólo de la era, sino del lugar de la era y del altar construido en la era, de la confirmación del beneplácito divino, del proyecto de edificar el templo y de la obra preparada y casi iniciada, de manera que se entendiera claramente que en aquella circunstancia se consideraba de mayor importancia la edificación del templo que la erección de un altar para rogar que cesara la calamidad del momento. Así leemos, en efecto: «Dame el sitio de tu era para edificar en ella un altar al Señor, pero con la condición de que recibas el dinero que vale y cese la plaga del pueblo»²⁶³. Y un poco después: «Dio, pues, David a Ornán por el lugar seiscientos siclos de oro de peso muy cabal»²⁶⁴. Por el lugar²⁶⁵, dice. En hebreo literalmente es así: Y dio David a Ornán por el lugar siclos de oro, en el peso de seiscientos²⁶⁶, es decir, oro equivalente al peso de seiscientos siclos. También aquello que está escrito en el libro segundo de las Crónicas, capítulo 3, confirma que estas cosas hayan de entenderse con relación a todo el lugar, es decir, a todo el monte: «Y comenzó Salomón a edificar la casa del Señor en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que había preparado David en la era de Ornán, el jebuseo»²⁶⁷. Aquí el nombre del lugar corresponde a aquel otro que por dos veces se menciona en el libro anterior. Pero David había adquirido aquel lugar después de haber sacrificado en la era de Ornán, el jebuseo, y conocer, por el acontecimiento mismo, que el lugar era grato a Dios, como está allí escrito: «Luego al punto, viendo David que el Señor lo había oído en la era de Ornán, el jebuseo, inmoló allí víctimas»²⁶⁸. Y un poco después dijo David: «Ésta es la casa de Dios y éste el altar para el holocausto de Israel»²⁶⁹. Es decir, distingue entre casa y altar. «Y mandó que se congregasen todos los prosélitos

²⁶¹[2Sam 24,21].

²⁶²[2Sam 24,24-25].

²⁶³[Cf. 1Crón 21,22].

²⁶⁴[Cf. 1Crón 21,25].

²⁶⁵*Pro loco*.

²⁶⁶[Hebr. הָיָה הַיָּמִין בְּמִקְוֵם שְׁקָלִי זָהָב מִשְׁקָל שֶׁשׁ מֵאוֹת].

²⁶⁷[Cf. 2Crón 3,1].

²⁶⁸[Cf. 1Crón 21,28].

²⁶⁹[Cf. 1Crón 22,1].

de la tierra de Israel y señaló de entre ellos canteros que cortasen y labrasen piedras para edificar la casa de Dios, etc.»²⁷⁰.

Esta exposición nuestra, además de lo que la lectura misma claramente indica, la testimonia Kimhi con no oscuras palabras, y la confirma con la opinión de antiguos doctores, en 1Sam 24,24. Y hasta aquí nuestra exposición de lo que sobre el siclo parecía suficiente.

ZZELAGH - זֶלַעַח

El siclo y las partes del siclo son las monedas más antiguas y seguras de los israelitas. Todas las demás parecen haber entrado a través del comercio con otros pueblos. Lo mismo sucede con sus nombres. Éstos, en efecto, revelan una lengua distinta y la diversidad de sus pesos manifiestan instituciones diferentes. Ésta es la razón por la que en los libros de la Misná, tratado de *Beruroth*, capítulo 8, parágrafo 1, leemos al respecto: *en las cosas sagradas y fuera de ellas, toda moneda que no sea el siclo se pone en relación con el peso de Tiro y se paga con plata y según el valor de la plata*²⁷¹.

Ahora bien, la primera de estas otras monedas que puede ponerse con relación al siclo se llamó ZZELAGH, nombre que en latín quiere decir *piedra* o *roca*. Cuáles fueran sus grabados, en ninguna parte recuerdo haberlo leído, pero su tasación —hemos leído— que era de dos siclos, pues en el tratado de *Sebughoth*, capítulo 6, parágrafo 1, se dice que un ZZELAGH son dos siclos²⁷². Se dice que su valor era de cuatro denarios, esto es, de cuatro didracmas, pues el hecho mismo nos enseña que según esta tasación debía aceptarse el denario, Misná Sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo 2²⁷³, y sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 2, parágrafos 1 y 2, donde en el comentario a este lugar se dice que su valor es de dos siclos. También en el tratado de *Chichar*, capítulo 8, parágrafo 1, y de *Gherubim*, capítulo 5, parágrafo 2, en comentario. Y ésta es la proporción del ZZELAGH más corriente, esto es, del *zzelagh tirio*, que tenía el peso de una onza entera de plata. Pero también, por diversa lectura, sabemos que esta proporción del ZZELAGH no fue ni siempre la misma ni igual en todas partes. En efecto, en primer lugar, aquel que en hebreo llamamos siclo los parafrastes arameos lo tradujeron por ZZELAGH, como es el caso de Gén 23 y Éx 31 y 38 en el *Targum*. Haruch transmite lo mismo. Y Elías Levita Tesbita, escribe que el ZZELAGH es un siclo de plata y que vale cuatro ZUZZIM, moneda de la que hablaremos después. Y en la Misná, tratado sobre las *Primicias*, capítulo 10²⁷⁴, parágrafos 1 y 2 leemos que cinco ZZELAGHIM en Galilea era el peso de diez ZUZZIM en Judea. También se hace mención del ZZELAGH Neronith, es decir, del ZZELAGH *nerónico* acuñado por Nerón (Misná de *Ahaloth*, capítulo 13, parágrafo 8²⁷⁵ y tratado de *Chelaim*, capítulo 17, parágrafo 2²⁷⁶). En la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 2, parágrafo 2²⁷⁷, encontramos también que se hace mención del ZZELAGH de bronce.

MEGHA - מֵעָה

MEGHAH fue el nombre de una moneda de plata bastante corriente, aunque en los libros

²⁷⁰[Cf. 1Crón 22,2].

²⁷¹[Misná, Bejorot VIII,7].

²⁷²[Misná, Shebuot VI,7].

²⁷³[Misná, Peá VIII,2: no se habla de esto].

²⁷⁴[Misná, Bikkurim sólo tiene cuatro capítulos].

²⁷⁵[Misná, Oholot XII,1: no se habla de esto].

²⁷⁶[Misná, Kelim XVII,12:...pondio itálico].

²⁷⁷[Misná, Maaser sheni II,9: ...un siclo de moneda de cobre].

sagrados, por lo que nosotros sabemos, no se use en parte alguna. Su peso era de dieciséis granos de cebada, según leemos que se establece en la Misná, tratado sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo פ²⁷⁸ y י²⁷⁹, y tratado de *Sebighith*, capítulo 1, parágrafo ב en comentario. También en el tratado de *Hhagigha*, capítulo 2, parágrafo ב²⁸⁰, y de *Ghediuth*, capítulo 3, parágrafo ג²⁸¹, se dice que dos MEGHOTH hacen treinta dos granos corrientes de cebada. También en el mismo lugar, capítulo 1, parágrafo א²⁸².

Leemos, sin embargo, que no para todo el mundo la MEGHA tuvo siempre una misma tasación y peso, sino que variaba completamente. Pues, aunque se dice que la MEGHA más corriente pesaba dieciséis granos de cebada, con el mismo nombre existieron también otras de peso distinto. En efecto, nos encontramos con que a veces algunos la tasan del mismo modo que la GERAH, que dijimos que era la vigésima parte de un siclo. Así Kimhi, en 1Sam 2, versículo último. Y casi siempre el arameo traduce MEGHA en lugar del hebreo GERAH. Leemos también que una ZZELAGH tenía dieciséis MEGHOTH; pero veinte de otro género, en la Misná sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 2, parágrafo ט²⁸³. Y en el tratado de *Ghediuth*, capítulo 1, parágrafo א²⁸⁴, leemos que una MEGHA era una de las veinticuatro partes de la ZZELAGH. Pero en el mismo lugar está escrito que una MEGHA contiene el peso de dieciséis granos de cebada. Podríamos decir que en la ZZELAGH hay una variedad más grande que en la MEGHA misma —como más arriba hemos manifestado—, si no fuera porque en los libros de la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 4, parágrafo ב²⁸⁵, leyéramos que una MEGHA tiene el peso de diez granos de cebada común, a no ser que en este lugar el código contenga una errata y en lugar de י haya leído א.

Por consiguiente, el mismo peso de la moneda unas veces recibe el nombre de MEGHA, otras el de AGUB, como enseña Kimhi, en el libro 1Samuel, capítulo 2, versículo último en comentarios, y también GERAH; pero su perpetua y constante proporción es ciertamente, como hemos dicho, la vigésima parte de un siclo.

KESCITAH - קְשִׁיטָה

El nombre de KESCITAH aparece tres veces en los libros sagrados. En Gén 33,19 se dice que Jacob compró a los hijos de Hemor la parte del campo en la que había fijado las tiendas por cien KESCITOH²⁸⁶. Del mismo lugar y precio se hace mención en Jos 24,32. Y se refiere también que Job recibió de cada uno de los parientes y amigos una KESCITAH²⁸⁷. Pero aunque nuestro intérprete traduce por *ovejas* o *corderas*, y algunos consideran que ciertamente se trataba de estos animales, sin embargo, el mismo sentido común y el parecer de hombres doctos enseñan que se trataba de una determinada clase de monedas en las que posiblemente estuviese grabada la figura de una oveja, de donde pudo recibir el nombre, como los latinos de *pecus* dicen *pecunia*. Pero los que enumeran esta pieza entre las monedas no la valoran en más de una MEGAH. Parece ser que el nombre es árabe, como se lee al respecto en uno de los antiquísimos sabios, de nombre Ghakibae: *cuando estuve en Arabia, oí que lo que nosotros*

[²⁷⁸ Misná, Peá VIII,8: ¿*dinar*?].

[²⁷⁹ Misná, Peá VIII,8: ¿*pondio*?].

[²⁸⁰ Misná, Jaguigá II,2 no se habla de esto].

[²⁸¹ Misná, Eduyot, III,3: no se habla de esto].

[²⁸² Misná, Eduyot, I,10: no se habla de esto].

[²⁸³ Misná, Maaser shení II,9].

[²⁸⁴ Misná, Eduyot, I,10].

[²⁸⁵ Misná, Maaser shení IV,12].

²⁸⁶[Hebr. קְשִׁיטָה].

²⁸⁷[Cf. Job 42,11].

llamamos MEGHA aquel pueblo lo llama KESCITAH. Nuestro intérprete, al traducir *ovis* o *agna* en lugar de *pecus*, parece que siguió al parafrase de *Onkelos*, que con el mismo significado interpretó en arameo HHORPHAN.

ZUZA - זוזא

Puesto que la mención de los ZUZIM no resulta rara en estos comentarios nuestros y es frecuente en los libros de los antiguos, nos parece que valdrá la pena decir también acerca de este género lo que más pueda probarse. Comoquiera que el término es arameo y, como pensamos, no tiene nada en común con las raíces hebreas, el nombre en sí ninguna ayuda ofrece para su explicación. Sin embargo, Elías Tesbita, en la raíz זנר, asegura que fue el nombre de una moneda de plata y, en la raíz זוז, que su valor era la cuarta parte de un siclo. Lo mismo afirma Kimhi. Pero abiertamente indica este hecho el parafrase arameo, el cual, en 1 Samuel, capítulo 9, traduce ZUZA por la cuarta parte de un siclo. También Kimhi en Ez 45,12 afirma que una ZUZA es el peso de una dracma. Pero en la Misná, tratado sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo ז²⁸⁸, se establece que el sostenimiento anual honesto de un hombre pobre es de doscientos ZUZIM; quien los tenga no puede mendigar, de otro modo sufrirá la pena de la excomunión, según derecho. Y en el tratado sobre las *Primicias*, capítulo 10, parágrafo ז²⁸⁹, que diez ZUZIM del peso judeo equivalen al peso de cinco ZZELAGHIM galileos, de donde argumentamos que el ZZELAGH galileo equivalía a una didracma. Además de esto, en el tratado de *Nezikim*, capítulo 4, parágrafo ז²⁹⁰, se dice que cincuenta y cinco ZUZIM hacen media MENAH.

MINA - מינה o מינה

Aunque tenemos entendido que el nombre de *minas* es antiquísimo, hemos observado, sin embargo, un valoración diferente, según las circunstancias de tiempo y lugar. Algunos autores le conceden una rotunda antigüedad, afirmando que el empleo de las minas se remonta a los tiempos de Moisés (Misná, tratado de *Sebighith*, capítulo 1, parágrafo ז, en *comentario*). Hay quienes distinguen entre la mina sagrada y la corriente y establecen que la sagrada era el doble que la corriente. Así Kimhi, en Ez 45,12). Ahora bien, se la llamó MINAH, MENAH o MANEH (que de todas estas formas se pronuncia) a causa de la numeración, porque se fabricaba con números determinados, no sólo según el peso, aunque tuviera también un peso fijo. Y en el uso que de ella hacían los orfebres tenía más importancia el peso que el número. Esto viene probado por lo que está escrito acerca de que Salomón hizo trescientas peltas de oro batido, y trescientas minas cubría una pelta (1Re 10,17). Por tanto, parece que se llamó mina por el hecho de que, conteniendo una cantidad determinada de dinero, se establecía un modo fácil de contar en una suma grande. Pero cuál fuera la tasación de las minas lo sabremos, una vez que de la lectura de los antiguos vayamos sacando explicaciones. En la Misná, tratado sobre el *Ángulo*, capítulo 8, parágrafo ז²⁹¹ y ז²⁹², leemos que el peso de una mina era de cien denarios, y que cada denario contiene seis MEGHOTH, y cada MEGHOTH tiene el peso de dieciséis granos de cebada común. Lo mismo está escrito también en el tratado De *Sebighith*, capítulo 1, parágrafo ז²⁹³, y tratado

[²⁸⁸ Misná, Peá VIII,8: *si uno tiene doscientos sús... ni el diezmo de los pobres*].

[²⁸⁹ Misná, Bikkurim sólo tiene cuatro capítulos].

[²⁹⁰ Misná, Nesiqin IV,1].

[²⁹¹ Misná, Peá VIII,8].

[²⁹² Misná, Peá VIII,7].

[²⁹³ Misná, Shebiit I,2: *mina*].

sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 4, parágrafo כ²⁹⁴, y tratado [...²⁹⁵], capítulo 1, párrafos ד, ג, ב. Y en el capítulo 5, parágrafo ט, se dice que vale cien ZUZIM, y tratado de *Nezikim*, capítulo 4, parágrafo ט²⁹⁶. Y en el tratado de *Chetuboth*, solamente citado²⁹⁷, se dice que las arras para las esposas que han enviudado o que, por otra causa, no son vírgenes se tasan en el valor de una mina; pero las arras de las vírgenes son de doscientos ZUZIM, esto es, de dos minas. Sobre la tasación de la mina, en el mismo modo que hemos dicho, se trata también en la Misná, tratado de *Hagigah*, capítulo 1, parágrafo ב²⁹⁸, y de *Gheduth*, capítulo 3, parágrafo א, en comentario.

Y los libros sagrados nos enseñan que, con este peso fue pesada, no sólo la plata, sino también el oro. En efecto, aquellas peltas de Salomón estaban hechas con trescientas minas de oro cada una²⁹⁹. Y narra Esdras que las minas de plata que ofrecieron los ciudadanos para las obras del templo fueron cinco mil (Esd 2,69). Y en Neh 7,71 leemos que los cabezas de familia dieron al tesoro dos mil minas de plata. Que existió también una mina de bronce lo leemos en la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 2, parágrafo א³⁰⁰. Ezequiel nos informa de la existencia una gran mina descrita con las siguientes palabras: «Veinte GERAH hacen un siclo; y veinte siclos y veinticinco siclos y quince siclos hacen una mina»³⁰¹, de donde se colige que aquella mina constaba de sesenta siclos, esto es, de doscientas cuarenta dracmas. Pero que estaba dividida en partes: una cuarta parte que contenía quince siclos; una tercera parte que contenía veinte siclos, y una tercera más la duodécima parte que se apreciaba en veinticinco siclos. Ahora bien, de la suma o resta de estas partes podían hacerse proporciones diferentes para aumentar o disminuir el peso y el precio. En efecto, si a los veinticinco de un platillo de la balanza se contraponen quince, resultará en el otro la sexta parte de una mina, es decir, diez. Si se contraponen veinte, resultará la duodécima parte de una mina, esto es, cinco. Si contraponemos veinticinco, resultará lo mismo. De modo inverso, también en las sumas se hace así: añadidos quince a veinticinco, dan cuarenta, es decir, dos tercias partes de una mina; pero, puestos juntos veinte y veinticinco, hacen las dos terceras partes más la duodécima parte. Después, veinte y quince hacen la mitad más la duodécima parte, pero dos veces quince hacen media mina; dos veces veinticinco hacen media mina más la sexta parte. Y que esta mina, descrita por Ezequiel, junto con sus partes recibió el nombre de mina común nos lo dice Kimhi en Ez 45,12, añadiendo que el doble de esta mina se llama sagrada. Este mismo autor conoce también la tradición de los antiguos, quienes afirman que la mina común era de veinticinco siclos, es decir, de cien ZUZIM. Si el cálculo de aquellos autores es constante, podemos interpretar rectamente este lugar de Ezequiel de la siguiente manera: el siclo será de veinte óbolos, esto es, ciento veinte dracmas, y quince se referirán a la mina, pues veinte serán cuatro quintas partes y quince serán tres quintas partes de una mina, o media mina más la décima parte. Y así, colocadas en orden las proporciones, según más arriba hemos mostrado, podría ir progresando la división hasta la décima parte.

Existió también la mitad del peso de una mina³⁰², esto es, con un peso de cincuenta dracmas, que

²⁹⁴ Misná, Nesiqin IV,12].

²⁹⁵[Se omite en el texto el nombre del tratado].

²⁹⁶ Misná, Nesiqin IV,1].

²⁹⁷[Por tanto, ¿Arias Montano cita la Misná de primera mano o por referencias de otros autores?].

²⁹⁸ Misná, Jaguigá I,1].

²⁹⁹[Cf. 1Re 10,17].

³⁰⁰ Misná, Maaser shení II,7].

³⁰¹[Cf. Ez 45,12].

³⁰²Minae dimidium.

se llamaba PEREZZ³⁰³ (Misná, sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo פ³⁰⁴, y tratado de *Gharubim*, capítulo 5, parágrafo ב, en *comentario*).

El traductor arameo vierte a veces en su lengua LITRA³⁰⁵ por MINA. Pues así dejó escrito en 1Samuel: *una LITRA es para los hebreos cien monedas de oro*. Lo mismo en 1Re 1,17 y en Jer 3,9.

A veces, los comentaristas arameos interpretan el nombre de SEKEL, es decir, de *siclo*, por MINA, como en Esd 2,69 y Neh 7,70. Y lo mismo anota Kimhi en 2Crón 9,16. Se hace también referencia a esto en la Misná, tratado de *Nezikim*, capítulo 4, parágrafo ס³⁰⁶.

Y hasta aquí sobre las piezas y monedas más antiguas. A continuación hablaremos brevemente de otra clase de monedas menos antiguas o menos permanentes.

PLATA - כֶּסֶף

El nombre de *plata* sin especificación precisa alguna significa dinero, como antiguamente en Grecia y en Francia hoy. Resulta de ello que su valoración queda incierta, si no se lleva adjunta alguna especificación numeral, como tres, cuatro, etc. Gén 23,9, donde en latín leemos «*que me la dé en presencia vuestra por justo dinero*», es en hebreo *por plata acabada*³⁰⁷. Y un poco más abajo dice: «*daré el dinero por el campo*»³⁰⁸. En hebreo está escrito *daré plata*³⁰⁹. Y «*pesó el dinero que Efrón pedía*»³¹⁰; *pesó la plata*³¹¹. Y en el mismo libro, capítulo 43, versículo 22, leemos en latín: «*Pero también hemos traído otra plata, para comprar lo que nos es necesario*». Cuando a la plata se la determina con un número concreto, se le aplica también una valoración diversa. Por ejemplo, 2Sam 18,11: «*Y yo te hubiera dado diez monedas de plata*», lugar en que el intérprete latino, siguiendo al parafraste arameo, tradujo *siclos*. También Kimhi en 2Re 12,4-5 interpreta el nombre de plata de manera que *medio siclo hace tres monedas de plata*. Lo mismo afirma en el comentario a Jer 32,9. Pero la tasación más común y corriente de la plata es la que describen los antiguos escritores en el libro de la Misná. Por ellos sabemos, en efecto, que esta moneda, de nombre *plata* y que admite un número determinado, tuvo en tiempos de Moisés el peso de trescientos veinte granos de cebada. Pero en la época del segundo Templo se aumentó su peso hasta los trescientos ochenta y cuatro granos, equiparándose al siclo. Estas cosas las leemos en la Misná, tratado de *Bechoroth*, capítulo 8, parágrafo ו³¹².

DENARIO - דִּנָּר

Enseña Elías Tesbita, bajo la raíz דִּנָּר, que estuvo en uso entre los judíos un denario de plata y de oro. También Moisés de Gerona, en Éxodo, página 72, columna 4; el parafraste arameo en 2Re 5,5 y la Misná, tratado sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo ו³¹³, y tratado sobre el *Segundo Diezmo*,

³⁰³כֶּסֶף

[³⁰⁴ Misná, Peá VIII,8].

³⁰⁵לִטְרָא

[³⁰⁶ Misná, Nesiqin IV,1].

³⁰⁷[Hebr. מָלָא בְּכֶסֶף].

³⁰⁸[Cf. Gén 23,13].

³⁰⁹Hebr. נָתַתִּי כֶּסֶף

³¹⁰[Cf. Gén 23,16].

³¹¹[Hebr. אֶת־הַכֶּסֶף].

[³¹² Misná, Bejorot VIII,7].

[³¹³ Misná, Peá VIII,7].

capítulo 2, parágrafo פ³¹⁴ y ט³¹⁵, y capítulo 4, parágrafo ט³¹⁶. El valor del denario fue de seis MEGHOTH, es decir, de noventa y seis granos de cebada, como se dice en la Misná, tratado de *Sebughoth*, capítulo 6, parágrafo נ, en comentario. Observamos después que en la Misná viene indicado también otro denario mayor, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 2, parágrafo ט³¹⁷, y tratado de *Chetuboth*, capítulo 5, parágrafo פ³¹⁸, donde se dice que el denario de plata es la cuarta parte de una ZZELAGH y que este mismo denario suele dividirse en cuatro partes³¹⁹, designadas mediante monedas de plata fijas. Igualmente se dice en estos mismos libros, en el tratado de *Ghedioth*, capítulo 1, parágrafo פ³²⁰, y sobre los *Votos*, capítulo 3, parágrafo נ³²¹, y de *Nezikim*, capítulo 4, parágrafo נ³²², y en el posterior tratado de *Nezikim*³²³, tratado 2, capítulo 4, parágrafo ז³²⁴, y de *Gheruaoth*, capítulo 4, parágrafo פ³²⁵, en comentario. Consideramos que éste es el denario por jornada, que en el Evangelio se señala que fue paga igual para el trabajo rústico (Mt 18). Ahora bien, los mismos tratados y lugares nos informan de que el denario de oro³²⁶ valía veinticinco denarios de plata.

DRACMA - דִּרְקָמִיּוֹן

La dracma fue una consistente moneda de plata de dieciséis granos de cebada. De aquí consideramos que los griegos tomaron el nombre de *dracma*, aunque el peso de una y otra moneda no fuera el mismo. Su nombre árabe es *Darhham*. Su valor se describe en la Misná, tratado de *Chethuboth*, capítulo 5, parágrafo פ³²⁷. Una dracma por cabeza, moneda de oro casi de este mismo nombre, cambiando sólo la letra CH por la vecina K³²⁸, fue ofrecida en tiempos de Esdras y Nehemías para la restauración del Templo (Esd 2,69 y Neh 7,69).

IZZAR - אִזָּרָא - ASSARION, AS

El IZZAR de bronce fue también —así lo creemos— un género de moneda de origen extranjero, cuyo valor era la nonagésima sexta parte de una ZZELAGH, como nos informa la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 3, parágrafo ז³²⁹, y capítulo 4, parágrafo ז³³⁰ y פ³³¹; tratado de *Gittim*,

[³¹⁴ Misná, Maaser shení II,6].

[³¹⁵ Misná, Maaser shení II,9].

[³¹⁶ Misná, Maaser shení IV,9].

[³¹⁷ Misná, Maaser shení II,9].

[³¹⁸ Misná, Ketubbot V,7: *tropaicos*].

³¹⁹Denarii partes quatuor.

[³²⁰ Misná, Eduyot, I,10].

[³²¹ Misná, Nedarim III,1].

[³²² Misná, Nesiqin IV,1].

³²³[El tratado Nesiqin fue dividido en tres grandes secciones debido a su gran tamaño (30 capítulos)].

[³²⁴ Misná, Nesiqin - Babá mesiá IV,3].

[³²⁵ Misná, Horayot IV,7: no existe].

³²⁶Aureus numerus.

[³²⁷ Misná, Ketubbot V,7].

³²⁸[Hebr. דִּרְקָמִיּוֹן].

[³²⁹ Misná, Maaser shení III,3].

[³³⁰ Misná, Maaser shení IV,3].

[³³¹ Misná, Maaser shení IV,8].

capítulo 1, parágrafo נ³³², y tratado de NEZIKIM, capítulo 8, parágrafo י³³³. Y en el posterior tratado de *Nezikim*, capítulo 4, parágrafo ה³³⁴, y en el tratado De *Gheruaioth*, capítulo 4, parágrafo ז³³⁵. Está escrito también que dos IZZARIM hacen un *pondio*. Y en el mismo libro, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 4, parágrafo ה³³⁶, se dice también que por este precio se suelen comprar once granadas o cien higos, como leemos en la Misná, tratado sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo נ³³⁷. En el *Midrás Vaikrah Rabba* se hace mención de este IZZAR, bajo la estimación de una moneda menor, cual la que ahora corrientemente llamamos *grossum*. También en el libro de Haruch. Consideramos que ésta es la moneda de la que se habla en el Evangelio, Mt 10,29: «¿No se venden dos pajarillos por un as?». En griego leemos ἄσσαρίου, con casi el mismo sonido que IZZAR, ya que, cuando se hace referencia a escrituras extranjeras, la letra ט se pronuncia para unos con doble S y para otros con doble Z.

פונדיון איטליקי - PONDIO ITALICO

Entre las monedas extranjeras que estuvieron en uso se encuentra también el *pondio* itálico, que constaba de dos AZZARIM, esto es, ases. Se hace mención de él en la Misná, tratado de *Chelaim*, capítulo 17, parágrafo ז³³⁸. También en el tratado de *Nezikim*, tratado 2, capítulo 4, parágrafo ה, y en el comentario de *Ahaloth*, capítulo 3, parágrafo נ³³⁹, y tratado sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo נ, en *comentario*. Y en el mismo capítulo, parágrafo ז³⁴⁰, leemos que dos almuerzos corrientes de los más pobres solían costar un *pondio*. Lo mismo se dice también en el tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 4, parágrafo ה³⁴¹, y en el tratado de *Gharubim*, capítulo 5, parágrafo ב, en *comentario*. También en el tratado 3 de *Nezikim*, capítulo 5, parágrafo ט³⁴².

מספרים - MAZZPARIM - אספר - AZZPER

El AZZPER, nombre de una moneda en uso ya de largo tiempo entre los orientales, es del valor de un denario, como nos informa la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 2, parágrafo ט³⁴³; y en el tratado de *Ghediuth*, capítulo 1, parágrafo י, se dice que es una moneda griega. Hay también otro género de moneda de plata, llamado antiguamente MAZZARIM, en plural, que era justamente la vigésima parte de una ZZELAGH. Y lo mismo es aquél, cuyo peso y nombre, AZZPAR, existe hasta hoy entre los turcos. Se menciona en la Misná, tratado sobre el *Segundo Diezmo*, capítulo 2, parágrafo ט.

אדרכון - ADARCON

[³³² Misná, Guittín I,3: no se habla de esto].

[³³³ Misná, Nesiqin VIII,6].

[³³⁴ Misná, Nesiqin - Babá mesía IV,5].

[³³⁵ Misná, Horayot IV,7: no existe].

[³³⁶ Misná, Maaser shení IV,7].

[³³⁷ Misná, Peá VIII,1].

[³³⁸ Misná, Kelim XVII,12: *pondio itálico*].

[³³⁹ Misná, Oholot III,1: no habla de esto].

[³⁴⁰ Misná, Peá VIII,7: *pondio*].

[³⁴¹ Misná, Maaser shení IV,8: *pondio*].

[³⁴² Misná, Nesiqin - Babá batrá V,9: *pondio*].

[³⁴³ Misná, Maaser shení II,9: *cuatro aspros de plata*].

Parece ser que existió un género de moneda medo que, en Esdras, leemos con el nombre de ADARCONIM, y que el intérprete latino tradujo por *solidos* (Esd 8,27³⁴⁴). Se menciona también en 2Crón 29,7³⁴⁵. En la Misná, tratado sobre los *Siclos*, capítulo 2, parágrafo י³⁴⁶, se precisa su tasación, que se dice ser antigua, en dos ZZELAGHIM.

ORO o ÁUREO - זָהָב זָהָב

El nombre de oro, cuando, añadiéndosele un número, se emplea para significar el valor de las monedas, ya dijimos más arriba que debe explicarse según el peso de los siclos. Y así hemos interpretado Jue 8,6: «Y fue su peso de setenta (como bien añadió nuestro intérprete) *siclos*». Lo mismo entendió también Levi ben Gershom en aquel mismo lugar y en 2Re 5,5 y 2Crón 9,16. Aunque el parafraste arameo traduce por *denarios de oro* y lo mismo (quizá no sin cierta razón) en 2Re 5, donde el cálculo parece hacerse según las monedas de Damasco. En las historias hebreas escritas bajo el nombre de José Gorionides, leemos que el nombre ZAHUB, que en latín traducimos por *aureum*, viene especificado con el nombre de *Filipos* o de *Filípicas*, que fue moneda real y de gran celebridad. Horacio³⁴⁷ da también testimonio. Se hace mención de ello en el libro segundo de las *Historias* de José, capítulo 7.

En los libros antiguos se encuentran también otros nombres menos célebres. Su empleo parece ser que haya sido vulgar y tomado de lenguas extranjeras. He aquí algunos ejemplos:

TEBAGH³⁴⁸, que valía medio siclo, como se expone en la Misná, tratado de *Chelaim*, capítulo 2, parágrafo י³⁴⁹.

HHURZZA³⁵⁰, que el parafraste arameo en Jos 24, traduce por KESSITA.

TARPAGHITH³⁵¹, al que Haruch llama una pieza más la mitad, cuyo peso era de setenta y ocho granos de cebada, como se dice en la Misná, tratado de *Chetubboth*, capítulo 5, parágrafo י³⁵².

TRIANA³⁵³, pieza de Trajano, en Haruch.

TARZZIT³⁵⁴, de la que se hace también mención en Haruch.

LATER³⁵⁵, clase de moneda que, según Haruch, algunos llama *estatera*.

LUMI³⁵⁶, que se lee también Haruch, pero sin una tasación cierta.

CHINAH es también una clase de moneda en Haruch.

CHUZAB³⁵⁷, moneda que se ocupó de acuñar Chozba, quizá aquél que se menciona en los Hechos de los Apóstoles.

³⁴⁴[Hebr. לֶאֱדָרְכִּימִים].

³⁴⁵[Cf. 1Crón 29,7. Hebr. נִאֲדָרְכִּימִים].

³⁴⁶[*Misná*, Sheqalim II,5].

³⁴⁷[Horacio, *Carmina* 111,16]

³⁴⁸טֶבַע

³⁴⁹[*Misná*, Kilayim II,4: no habla de esto].

³⁵⁰חורסא

³⁵¹טרפֿעית

³⁵²[*Misná*, Ketubbot V,7].

³⁵³טרינא

³⁵⁴טרסיט

³⁵⁵לִטְרָה

³⁵⁶לומי

³⁵⁷כוזב

PESSUT³⁵⁸, móneda sólida en Haruch. También en Elías Levita, en la raíz פשט.

PELEZZ³⁵⁹, clase de moneda no acuñada, en Haruch; pero para el parafrase arameo, en Ez 4 y 37 es el siclo.

PULAR³⁶⁰, cierta moneda en *Beressith Rabba*, capítulos 22, 49 71.

PARADIGMA³⁶¹, voz griega que significa *modelo*. Pero en Haruch leemos que con este nombre fue llamado un género de moneda muy estimada.

NIKA³⁶² y MELUHHA³⁶³, dos nombres de monedas escritos en Haruch.

GARMAN³⁶⁴, HANITS³⁶⁵ y ZZAIENAK³⁶⁶, nombres de monedas en Haruch.

SAPHAN³⁶⁷ o SIPHNA³⁶⁸: Haruch transmite que fue la moneda de Adriano.

KANTAR³⁶⁹, en la lengua de los *Iacos* vale lo que un DINAR, como enseña el Gerundense en comentario de la Ley, página 156, columna 1.

KONTRINAK³⁷⁰, *quadrinus* en Haruch.

CHICHAR - כִּיכָר

CHICHAR es el nombre del peso máximo entre los hebreos y es también de gran antigüedad. Los latinos y griegos lo tradujeron generalmente por *talento*. Pero, al no existir, según consta en los libros de los que escribieron sobre el AS, una única proporción y tasación del talento griego, nosotros, transcribiendo tal como se pronuncia el mismo nombre hebreo, estudiaremos cuidadosamente el hecho en sí a partir de la lectura de los autores. Tomando ciertamente como punto de partida la etimología de la palabra, nada de importancia grande podemos aportar que sirva de explicación, a no ser que digamos que el CHICHAR fue un peso de forma plana y extendida a modo de una torta, ya que en los nombres de las cosas naturales CHICHAR significa *planicie*, como la que había en el campo de Sodoma, entre los montes. Muchas veces, en efecto, se usa este mismo nombre para indicar esto.

Pero en los libros antiguos encontramos CHICHAR tomado en general por peso. Así en la Misná, tratado sobre la *Esquina*, capítulo 8, parágrafo 7⁷¹; tratado de *Chelaim*, capítulo 2, parágrafo 5⁷². No se consideró en el CHICHAR el número, sino el peso, que, según parece, fue de mil ochocientos siclos, es decir, de novecientas onzas. En efecto, Kimhi y Leví ben Gershom, en el libro primero de Samuel, capítulo 17, afirman que la tercera parte de un CHICHAR era casi de seiscientos siclos, ya se tratara de siclos de hierro, de oro o de cualquier otra materia. Kimhi, además, en 2Sam 5,8 y 1Re 9; 10 y 16, afirma

³⁵⁸ פשוט

³⁵⁹ פֶּלֶז

³⁶⁰ פולר

³⁶¹ פַּרְדִּיגְמָא

³⁶² נִקָּא

³⁶³ מְלוּחָא

³⁶⁴ גַּרְמָן

³⁶⁵ הַנִּיט

³⁶⁶ זַזַּיֵּנַק

³⁶⁷ שַׁפָּן

³⁶⁸ שִׁפְנָא

³⁶⁹ קַנְטָר

³⁷⁰ קוֹנְטְרִינַק

⁷¹ Misná, Peá VIII,7].

⁷² Misná, Kilayim II,9].

que un CHICHAR de oro son seiscientos monedas de oro, es decir, como gusta a este autor exponer, tanta cantidad de oro cuanto hacen seiscientos siclos. En efecto, éstas superarán casi en el triple de peso a los seiscientos siclos de plata, que hacen la tercera parte de un CHICHAR. De este peso fue el candelabro de oro hecho en el desierto bajo mandato de Moisés (Éx 25,28 y 37,24). Todo el oro que se gastó en las obras del Santuario y que fue ofrecido en donación pesaba veintinueve CHICHAR y setecientos treinta SICLOS, según el peso del Santuario. Por este lugar queda manifiesto que el verdadero peso del CHICHAR, ya fuera éste de oro o de bronce, debe ponerse en relación con los siclos santos, es decir, con los siclos de plata de que ya se ha hablado antes. Se indica también, en efecto, que una parte en oro del CHICHAR es el peso de setecientos treinta siclos. Cada una de las basas del Santuario fueron hechas de cien CHICAR de plata. Para las obras del Santuario se ofrecieron setenta y dos mil CHICHAR de bronce y más de cuatrocientos siclos. Y escrito está que Jirán, rey de Tiro, envió al rey Salomón, para la construcción del Templo, ciento veinte talentos de oro (1Re 9,14). Leemos que desde Ofir se trajo para Salomón un peso de oro de cuatrocientos veinte CHICHAR³⁷³. Y otras muchas cosas que en los libros de los Reyes se dicen sobre el talento de oro deben ponerse en relación con todo esto. Igualmente, deben ponerse en relación también aquellas otras cosas que en las versiones latinas se dicen acerca del talento de plata, como, por ejemplo, 1Re 20,39. Naamán, el sirio, llevaba al rey de Israel diez CHICHARIM de plata y seis mil monedas de oro, para entregarlos como don al profeta que lo curara. De este dinero Giezi, mediante engaño, pidió para sí un CHICHAR y recibió dos³⁷⁴. Pero, aunque CHICHAR fue el nombre de un peso, se pesaba en siclos contados de plata, porque los siclos tenían un peso fijo y a partir de ellos podía formarse un CHICHAR seguro. Por esta razón, se dice en hebreo en aquel lugar: *Cuenta para ellos un CHICHAR de plata*³⁷⁵. Y, un poco después: *Y ató dos CHICHAR de plata en el sudario*³⁷⁶. Y Menajén ofrecía a Pul mil CHICHAR de plata para que le ayudara a afianzar su reino (2Re 15,19). Y el rey de los asirios exigía a Ezequiel, rey de Judá, trescientos CHICHAR de plata y treinta CHICHAR de oro (2Re 18,14). Y leemos que el faraón Neko impuso a la tierra una multa de cien CHICAR de plata y uno de oro (2Re 23,33). David encontró en Rabá una corona de oro, cuyo peso era de un CHICHAR de oro (1Crón 20,2). David, para la construcción de la casa del Señor, dejó en testamento a su hijo Salomón cien mil CHICAR de oro y un millón de plata (2Crón 22,14³⁷⁷). Para revestir de oro las paredes del templo, este mismo asignó tres mil CHICHARIM de oro y siete mil de plata³⁷⁸. Los notables y hombres ricos de Israel, mediante donativos voluntarios, ofrecieron para estas mismas obras cinco mil CHICHAR de oro y *ribbo* (es decir, diez mil) *adarchonim* (de los cuales ya hemos hablado) y diez mil CHICHAR de plata y *ribbo* y ocho mil³⁷⁹ CHICHAR de bronce³⁸⁰. Amasías, rey de Judá, tomó a sueldo a cien mil de los hombres más robustos de Israel por cien talentos de plata³⁸¹. Esdras pesó para los sacerdotes, a los que se había encomendado la restauración del templo, seiscientos cincuenta CHICHAR de plata y cien CHICHAR de oro (Esd 8,24³⁸²). Amán, para la perdición de los judíos, ofrecía al rey Asuero diez mil CHICHAR de plata (Est 3,9).

Y cuanto de una atenta consideración de las palabras y de las cosas podemos reunir, consideramos que estuvo antiguamente en uso entre los israelitas y también entre otras naciones de

³⁷³[Cf. 1Re 9,28].

³⁷⁴[Cf. 2Re 5,22-23].

³⁷⁵[Cf. 2Re 5,22].

³⁷⁶*In sudario* en el TL; *Scio in duobus saccis*.

³⁷⁷[Así en el texto latino, pero la cita es 1Crón 22,14].

³⁷⁸[Cf. 1Crón 29,4].

³⁷⁹[Es decir, dieciocho mil].

³⁸⁰[Cf. 1Crón 29,7. No añade los cien mil talentos de hierro de que habla también el texto sagrado].

³⁸¹[Cf. 2Crón 25,6].

³⁸²[Cf. Esd 8,26].

Oriente un oro y una plata sin labrar, de forma y tamaño inciertos, fundidos a modo de pastel de pan o de torta, para hacer después las obras o para acuñar las monedas que se conservan en los tesoros, así como todas aquellas cosas que eran casi del mismo peso, es decir cuanto nosotros hemos indicado. De este modo, el metal mismo se conservaba mejor para los usos oportunos y se podía transportar con menor esfuerzo y contarse o pesarse con mayor comodidad. Consideramos así que fue esta forma la que propició el nombre. En efecto, partiendo de algunas cosas o formas naturales de esta clase, trasladadas las palabras, suelen usarse también palabras de oficios. Así, los latinos hablan de la *masa* del oro y de la plata, y del bronce también. Los españoles, una vez exprimidos los panales, a la cera vertida en determinadas vasijas y endurecida en cierta forma la llaman *pan de cera*. Del mismo modo, los hebreos a los metales fundidos en forma de un pan más aplastado los denominaban CHICHAR. Leemos así en las visiones de Zacarías que fue arrojado un CHICHAR de plomo en la boca de la mujer sentada en medio del ánfora (Zac 5,7).

En efecto, como ya hemos dicho, el CHICHAR, a más de significar un lugar llano y bajo, es nombre también de un pan amasado y cocido en forma de torta, razón por la que nuestro intérprete traduce casi siempre en latín por *torta*. Por ejemplo, en 1Sam 2,36: «Y acontecerá que todo aquel que haya quedado de tu casa vendrá para que se ruegue por él y para ofrecer una moneda de plata y una torta de pan». Y Samuel predice a Saúl que le saldrán al encuentro tres hombres, uno de los cuales llevaría tres tortas de pan (1Sam 10,4). Y Gedeón pedía a los hombres de Sukkot tortas para alimentar a los guerreros³⁸³. Y, en la dedicación del Templo, Salomón distribuyó al pueblo una torta de pan y una ración de carne de buey por persona (1Crón 16,3). Y a Jeremías, recluido en la cárcel por orden del rey, se le daba cada día una torta de pan (Jer 37,20³⁸⁴).

De todos estos lugares puede conocerse también el tamaño del CHICHAR. En efecto, se trataba de tanto pan cuanto era suficiente para el sostenimiento diario de un hombre o de una mujer, aparte otros guisos y viandas.

Con relación también a esta forma de torta, las *caricae*³⁸⁵ o los higos amasados juntos recibían antiguamente el nombre de CHICHAR de *caricae* o de higos, según tenemos en la Misná, tratado de *Chelaim*, capítulo 2, parágrafo ט. Y sobre las proporciones y peso del CHICHAR nos informa también los mismos libros de la Misná, tratado de *Gharubim*, capítulo 2, parágrafo ב, en comentario.

Y estas cosas seguras podemos decir sobre aquel peso famoso para los hebreos. Por su parte, otros nombres que hemos podido observar son extranjeros, a una con las cosas mismas, y menos conocidos. He aquí algunos ejemplos.

El DARHAM³⁸⁶ es un peso egipcio de sesenta y un granos de cebada, según definición de la Misná, tratado de *Gheduth*, capítulo 1, parágrafo ב, en comentario.

El TARTIMAR era el peso de media mina, por el que en la carnicería se pesaban las carnes, según nos trasmite la Misná, tratado de *Sanhedrin*, capítulo 8, parágrafo ב³⁸⁷.

La LITRA Elías Levita la interpreta, en la raíz סלע, como *mina*. También en el libro intitulado *Palabras de los días de Israel*, página 47, columna 4, y página 51, columna 1. A la misma se la llama también *mina* en el libro *Beressith Rabba*, capítulos 10, 23, 65. También en Kimhi. Y en el mismo lugar así es llamada por el parafraste arameo.

Los KANTORIM³⁸⁸ son los talentos en el libro de Elías Tesbita, en las raíces קנטר וקנטר.

KAMILIA llaman a la onza los autores de *Beressith Rabba*, capítulo 8, al final.

³⁸³[Cf. Jue 8,5].

³⁸⁴[Cf. Jer 37,21].

³⁸⁵[Especie de higos secos procedentes de Caria].

³⁸⁶דרהם

³⁸⁷[Misná, Sanedrín VIII,2].

³⁸⁸קנטורין

Todas estas generalidades sobre el significado de pesos y medidas considerábamos que eran merecedoras de ser dadas a conocer.

En Amberes, cuarta Calenda de Agosto de 1571.

*He leído y examinado atentamente los libros sobre los pesos, medidas
y monedas sagradas escritos por
el muy sabio doctor Benito Arias Montano
y los he indicado muy merecedores de ser impresos y leídos,
puesto que nada contienen que ofenda a la piedad y buenas costumbres.
Así, yo, REYNERUS BRAKEL,
Licenciado en Sagrada Teología y Canónico de la Iglesia Catedral de Amberes.*

*Y nosotros aprobamos el juicio del antedicho Señor Visitador BRAKEL,
que es uno de nuestro colegio censor. FRANCISCO SONNIUS.*